

BIBLIOTECARIO

Año 21/Número 116/junio2022/ISSN 1665-9376



La biblioteca y las lenguas indígenas

Rocío Casariego Vázquez

Lenguas originarias indígenas

Nicandro González Peña

RELATORÍA XX CONGRESO NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Adrián Mira Correa

Un relato de fantasmas

José Mariano Leyva Pérez Gay

PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA BIBLIOTECA DE MÉXICO “JOSÉ VASCONCELOS”

Diana Quezada Escamilla

Grandes personajes poseedores de grandes bibliotecas

Miriam Belem Cuevas Sánchez

BIBLIOTECARIO

**Revista semestral editada por la
Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura.**

Año 21/Número 116/junio 2022/ISSN 1665-9376

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



ALEJANDRA FRAUSTO GUERRERO

Secretaría de Cultura

MARINA NÚÑEZ BESPALOVA

Subsecretaría de Desarrollo Cultural

RODRIGO BORJA TORRES

Director General de Bibliotecas

Consejo Editorial: Alicia Álvarez Mondragón, Hugo Martínez Acosta, José Mariano Leyva Pérez Gay, Federico Alcalá Méndez

Director Editorial: Rodrigo Borja Torres

Coordinación Editorial: Federico Alcalá Méndez y Adriana Mira Correa

Edición y corrección: Adriana Mira Correa

Diseño y formación: Abraham Levi Gallegos Gómez

Editor responsable: Rodrigo Borja Torres. Publicación registrada en el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura, con reserva de derechos al uso exclusivo de título número 04-2004-0518-12581800-102 y certificado de licitud de título número 12880 y certificado de licitud de contenido número 10453, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 1665-9376. Correspondencia Tolsá 6, Colonia Centro, C.P. 06040, Ciudad de México, Tel. 55 4155 0800 ext. 3720.
Correo electrónico: fcalcam@cultura.gob.mx, amira@cultura.gob.mx

Consulta el Bibliotecario en nuestra página de Internet: <http://dgb.cultura.gob.mx>

Portada: Oscar Lira Romero

Foto de interiores: Juan de la Cruz Toledo Estrada
Abraham Levi Gallegos Gómez

Cartón: David Eusebio (Colaboración especial)

Contenido

<i>Editorial</i>	5
La biblioteca y las lenguas indígenas	7
Rocío Minerva Casariego Vázquez	
Un relato de fantasmas	15
José Mariano Leyva Pérez Gay	
Lenguas originarias indígenas	23
Nicandro González Peña	
Percepción social de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”	29
Diana Quezada Escamilla	
Grandes personajes poseedores de grandes bibliotecas	51
Miriam Belem Cuevas Sánchez	
Relatoría del XX Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas: “La Biblioteca y el lenguaje, una cuestión de identidad”	61
Adriana Mira Correa	
Convocatoria para publicar en las ediciones 2022 - 2023 de la revista digital <i>Bibliotecario</i>	75
Normas Editoriales	77

Editorial

México es un país que se caracteriza por su riqueza lingüística, actualmente existen 68 grupos que hablan 364 variantes lingüísticas, lo que lleva a que nuestro país se considere entre las 10 naciones con más lenguas originarias en el mundo y entre los países con mayor número de hablantes de éstas en América Latina.

Sin embargo, cada mes se extinguen dos lenguas de las 6700 que se hablan en todo el mundo, ante este panorama, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el período comprendido entre los años 2022 y 2032 como el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas del Mundo, para hacer un llamado de atención sobre la difícil situación de muchas de ellas y generar acciones que lleven a su preservación, revitalización y promoción.

Ante este escenario, es importante reflexionar el papel de la biblioteca pública, un espacio democrático abierto a la diversidad y la inclusión, como instancia que promueva la preservación de las lenguas originarias en nuestro país.

El presente número, incluye los artículos de dos especialistas que participaron en el XX Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, organizado por la Dirección General de Bibliotecas, que se llevó a

cabo el pasado 2021 y cuya temática hizo referencia a “La biblioteca y el lenguaje, como una cuestión de identidad”; en uno de ellos, Rocío Minerva Casariego Vázquez presenta un texto con una serie de propuestas orientadas a reformular las políticas culturales, especialmente las relacionadas con los procesos de intermediación de las bibliotecas públicas con las personas hablantes de lenguas indígenas. En el otro, Nicandro González Peña nos habla de que México en un país con un marcado multilingüismo, que, a pesar de los procesos de aculturación, ha resistido y plantea la necesidad de que toda la riqueza lingüística y el conocimiento del mundo que contienen las lenguas indígenas debería estar en los estantes de las bibliotecas públicas.

En el marco del aniversario 75 de la Biblioteca de México y 15 de la Biblioteca Vasconcelos, se presenta el texto de José Mariano Leyva Pérez Gay, director de ambos recintos, en el que hace un recuento del desarrollo de estas emblemáticas bibliotecas.

La biblioteca y las lenguas indígenas

Rocío Minerva Casariego Vázquez*

Una de las características fundamentales de la sociedad mexicana es su composición pluricultural. La lengua es un aspecto crucial en el ejercicio del derecho a la identidad de las personas y los pueblos indígenas. En México existen 68 grupos lingüísticos indígenas y 364 variantes.

Sin embargo, el uso de las lenguas indígenas se restringe a las comunidades de origen y pocas veces se escucha en las ciudades a las lenguas indígenas. Aún en las comunidades, las lenguas indígenas se hablan, sobre todo, entre los adultos ya que, debido al desprestigio frente al español o el inglés, las niñas, niños, adolescentes y jóvenes con frecuencia se rehúsan a aprenderlas o a utilizarlas —en la escuela de hecho estudian en español—. Así, la lengua predominante en la escuela, los medios de comunicación, la plaza pública y las oficinas de gobierno, es el español.

La inclusión de las lenguas y culturas indígenas en las bibliotecas es un ámbito de gran relevancia debido a que éstas constituyen un espacio de realización, especialmente a través de la cultura escrita, de la puesta en valor de todas las lenguas indígenas nacionales.

De acuerdo con el art. 13 de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, corresponde al Estado:

VIII. Crear bibliotecas, hemerotecas, centros culturales u otras instituciones depositarias que conserven los materiales lingüísticos en lenguas indígenas nacionales.

IX. Procurar que en las bibliotecas públicas se reserve un lugar para la conservación de la información y documentación más

* Titular de la dirección de Desarrollo Intercultural Bilingüe de la Secretaría de Cultura Federal, se ha dedicado a la promoción de la educación indígena en México. Ha sido Subdirectora de Educación en Lenguas Indígenas en el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE).

representativa de la literatura y lenguas indígenas nacionales.

Asimismo, el Programa Sectorial de Cultura (2020-2024) considera entre sus estrategias prioritarias:

- 1.1 Desarrollar acciones que contribuyan a consolidar y expandir la Red Nacional de Bibliotecas Públicas a fin de ofrecer servicios de calidad y contribuir a fomentar el hábito de la lectura, con especial atención a las comunidades históricamente marginadas.
- 4.4 Promover los derechos lingüísticos para el fortalecimiento, preservación y desarrollo de las lenguas indígenas que se hablan en el territorio nacional.
- 4.5 Proteger y fortalecer la diversidad cultural de México, con especial énfasis en las poblaciones indígenas, afroamericanas y otros grupos históricamente discriminados, para consolidar la pluriculturalidad nacional.

En el territorio nacional existen 7,464 bibliotecas públicas. A partir de un análisis se identificó que 343 (4.7%) se encuentran en localidades con alta densidad poblacional indígena (70% o más de hablantes de lengua indígena).

Las principales concentraciones de bibliotecas en regiones indígenas se localizan en los Altos de Chiapas, los Valles Centrales de Oaxaca, la región de la Montaña en Guerrero, la Huasteca de Puebla, Veracruz, Hidalgo, San Luis Potosí, el sur de Yucatán y una reducida presencia al sur de Durango-norte de Jalisco, el sur de Chihuahua, Michoacán y Estado de México.

Entidad	Bibliotecas*
Campeche	7
Chiapas	61
Chihuahua	4
Durango	1
Estado de México	1
Guerrero	21
Hidalgo	19
Jalisco	3
Michoacán de Ocampo	5
Nayarit	3
Oaxaca	89
Puebla	35
Quintana Roo	5
San Luis Potosí	9
Tabasco	23
Veracruz de Ignacio de la Llave	41
Yucatán	16
Total	343

* Bibliotecas ubicadas en contextos de 70% y más de hablantes de lenguas indígenas.



Las lenguas que se hablan en ese grupo de localidades con una biblioteca a menos de un kilómetro son 31 (es decir, 45% de las lenguas indígenas), en orden alfabético: amuzgo, ch'ol, chatino, chinanteco, chontal de Tabasco, chuj, huasteco, huave, huichol, lacandón, mam, maya, mazahua, mazateco, mixe, mixteco, náhuatl, otomí, popoloca de la Sierra, q'anjob'al, tarahumara, tarasco, tepehua, tepehuano del sur, tlapaneco, tojolabal, totonaco, tseltal, tsotsil, zapoteco y zoque.¹

Además del reto geográfico que históricamente han tenido las bibliotecas públicas para llegar a las regiones marginadas, especialmente a las localidades indígenas, se encuentra también un segundo desafío: la escasa oferta de publicaciones en las lenguas indígenas.

Si bien es cierto que el Estado mexicano ha hecho en las últimas dos décadas un esfuerzo por publicar libros en lenguas indígenas, lo cierto es que la oferta de las bibliotecas en lenguas indígenas es escasa y se concentra a menudo en ediciones bilingües de la Constitución, obras de la literatura universal traducidas a alguna de las len-



¹ Catálogo del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI).



guas, diccionarios, manuales para castellanizar indígenas o algunos textos escritos por antropólogos e historiadores que aprendieron alguna lengua indígena; es decir, textos escritos desde la perspectiva del “otro” y no desde los pueblos indígenas.

En cambio, resultan auténticas excepciones las obras escritas por autores indígenas en su lengua materna. A decir verdad, la mayoría de las publicaciones de este tipo que se pueden encontrar en las bibliotecas públicas han sido producto de contados premios, como el Premio Nezahualcóyotl (DGCPIU, 1993) que fue pionero en este campo, así como esfuerzos de algunos autores que por sus propios medios han logrado publicar algún texto.

Desde luego, la población indígena no se encuentra únicamente en sus comunidades de origen. También en metrópolis como la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, así como en las capitales y ciudades principales de cada entidad federativa, existe una presencia creciente de poblaciones indígenas, lo que les confiere a estas ciudades una riqueza de pluriculturalidad y plurilingüismo que con frecuencia tiende a ser invisibilizada, a pesar de los esfuerzos de las comunidades de migrantes que se conforman para mantener vivas sus lenguas y culturas.



Un desafío adicional se encuentra en la emergencia del mundo digital. Las bibliotecas públicas tienen, desde luego, el potencial de convertirse en herramientas estratégicas para aminorar la brecha digital que predomina en las comunidades indígenas. La conformación de múltiples repositorios de textos, audios, imágenes y videos digitales sobre una infinidad de temas característicos de los pueblos indígenas y sus regiones en cada una de las 68 agrupaciones lingüísticas y las 364 variantes constituye una oportunidad incomparable para el fomento de la lectura y el desarrollo de la escritura y la literatura en las lenguas indígenas, sus culturas y comunidades en el siglo XXI.

Sin embargo, es importante destacar que, de las 353 bibliotecas públicas identificadas en regiones indígenas, únicamente 8 cuentan con internet.

Pertinencia cultural y lingüística de los servicios de las bibliotecas.

Las bibliotecas, como muchos las conocemos, en especial quienes cursaron sus estudios asistidos por libros públicos, concentrados por algún agente público o privado; aquellas bibliotecas escolares localizadas en las áreas administrativas, o las bibliotecas de las facultades o ámbitos especializados en las que los acervos son muy grandes y cuentan con ejemplares

tan o más importantes que el interés de la mayoría de las personas por leerlos. Estas bibliotecas, su concepto, organización y funcionamiento, derivan, en buena medida, de la condición tecnológica ligada a la edición en papel que limita el número y acceso a los libros, objetos físicos cuyo manejo y cuidado, así como la logística, tiempo en las que han de ser leídos, convierte a los lectores en usuarios de un “servicio” mediado por instituciones diversas, especialmente las del Estado.

De la cantidad de libros que forman el acervo de una biblioteca, depende la cantidad y tipo de mediaciones que se presentan frente a sus lectores. Esto, en términos metafóricos y claramente paradójicos, implica que del tamaño y “calidad” de los acervos depende la distancia entre el lector y los libros.

La ínfima cantidad existente de libros escritos y editados en cada una de las lenguas indígenas nacionales que se encuentran en los catálogos de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, podría ser otro indicador de la enorme distancia que existe entre los servicios bibliotecarios y las comunidades indígenas.

Tomando en cuenta el reconocimiento del carácter plurilingüe y multicultural de la nación mexicana y la suscripción que el Estado ha hecho de los principales compromisos internacionales en materia de derechos culturales y lingüísticos de los pueblos indígenas, resulta evidente la necesidad de reformular de manera sustantiva las políticas culturales, especialmente las relativas a los procesos de intermediación de las bibliotecas públicas con las personas y los hablantes de lengua indígena en México.

Propuestas

- Las bibliotecas en comunidades y contextos indígenas deben incorporar el concepto fomento de la escritura a la par del fomento a la lectura, pues resulta incompatible con los principios de la promoción cultural verdaderamente intercultural y bilingüe, que solo se considere la dirección del fomento de la lectura, cuando es claro que esta opción, por la carencia de acervos significativos y pertinentes a las poblaciones indígenas, necesariamente se transforma en una política cultural sustitutiva y de aculturación.

- Las prácticas de acercamiento de los servicios bibliotecarios a las comunidades y las personas indígenas, debe partir de iniciativas de promoción y gestión de planes comunitarios para el desarrollo y revitalización de las lenguas indígenas en las comunidades a través de la construcción de planes ex profeso, concebidos en el marco de sus sistemas normativos y de autoridad comunitaria, procesos en los que los promotores de la creación y la lectura en lenguas indígenas y los bibliotecarios indígenas pueden tener un papel fundamental.
- Construir redes de bibliotecas comunitarias en la lengua materna de cada comunidad y grupos promotores de la creación y la lectura en lenguas indígenas, permitirá el intercambio y consolidación de experiencias y propuestas innovadoras que no pretendan recorrer las mismas etapas que siguieron las lenguas, como el español y otras lenguas, que deben su enorme desarrollo actual, en buena medida, a los procesos de colonización e imposición cultural de siglos pasados.
- El trabajo con las lenguas indígenas exigirá el desarrollo de nuevas prácticas de conformación, intercambio y gestión de acervos, que seguramente no tendrá en sus inicios la acumulación y la conservación de libros como acciones principales, sino más bien a la escritura y la lectura de textos efímeros y colectivos, la producción, también colectiva y artesanal de ejemplares, el intercambio o trueque solidarios de textos y producciones escritas, la construcción de redes de informantes, lectores, escritores y expertos, entre otros, a través de las nuevas redes sociales y las tecnologías de la información y la comunicación digital.

Un relato de fantasmas

José Mariano Leyva Pérez Gay*

La primera vez que recorrí la Biblioteca de México, me aseguraron que había fantasmas. Me contaron que en el Foro Polivalente se aparecía una niña con camisón blanco que te miraba sin pestañear desde la cabina de sonido o en los caminos de acceso. Me dijeron que una noche cercana a estas fechas, el personal de la Sala Infantil salió unos minutos y cuando regresó, todos los libros estaban tirados en el piso. Me advirtieron también que cuando empezaba a oscurecer era prudente evitar el pasillo oeste, porque al caminar se escuchan pasos justo detrás de ti. Acepto que, en más de una ocasión, al caminar por ahí volteo con un poco de miedo y mucha vergüenza de que alguien me vea haciéndolo.

Y es que tal vez sea inevitable convivir con fantasmas en dos recintos —el de Ciudadela y el de Buenavista— que han atestiguado tantas actividades. Sin ir más lejos, el mismo año que la Biblioteca de México abrió sus puertas, se creaba el Instituto Nacional de Bellas Artes, tomaba posesión el primer presidente civil después de la Revolución Mexicana y Salvador Novo publicaba *Nueva grandeza mexicana*. Pero desde antes, las gruesas paredes del edificio ya habían visto guerras y masacres, sus crujiás ya habían servido como dormitorios multitudinarios y en sus explanadas se habían enrollado hojas de tabaco. De la misma manera, el mismo año que la Biblioteca Vasconcelos abrió sus puertas, 65 mineros quedaron atrapados tras una explosión en la mina Pasta de Conchos, la infame asesina Juana Barraza, alias la Mataviejitas, era capturada y morían el pintor Juan Soriano y el escritor Salvador Elizondo. No hace falta mucha intuición para darse cuenta de que las bibliotecas no son los únicos lugares con fantasmas.

Pero no sólo los fantasmas me provocaron algún temor cuando me tocó trabajar en la Biblioteca de México y después en la Vasconcelos. Los retos

* Es maestro en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Es escritor e investigador y el actual director de la Biblioteca de México y la Biblioteca Vasconcelos de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

cotidianos poco a poco me hicieron olvidar aquellas historias del Más Allá porque la cabeza, de manera inevitable, se empezó a concentrar en pendientes del Más Acá. Resulta imposible señalar puntualmente todos los

componentes que arman al universo de las dos bibliotecas que hoy cumplen 75 [la México] y 15 años [la Vasconcelos]. La Biblioteca Central de la Red Nacional. Son firmamentos magníficos que dan retos y satisfacciones.



Para esta celebración, hemos organizado eventos en distintos formatos que tendrán como hilo conductor la actividad primordial de las bibliotecas: el diálogo. Abordaremos temas como la llamada inclusión, la trascendencia de los eventos culturales en los recintos, la importancia de las salas para niños y la manera en que vinieron a cambiar por completo el concepto que se tenía de bibliotecas. También hablaremos con anteriores auto-

ridades de ambos recintos para que nos compartan sus experiencias. Además, se realizaron ocho videos que hacen referencia al arte plástico que los centros tienen, escucharemos testimonios de bibliotecarios, conoceremos estadísticas —amables en tanto se refieren a actividades humanas—, recordaremos las colecciones originales de la Biblioteca de México, el Fondo Reservado, entre otros temas que, insisto, sólo pueden ser una muestra de ese

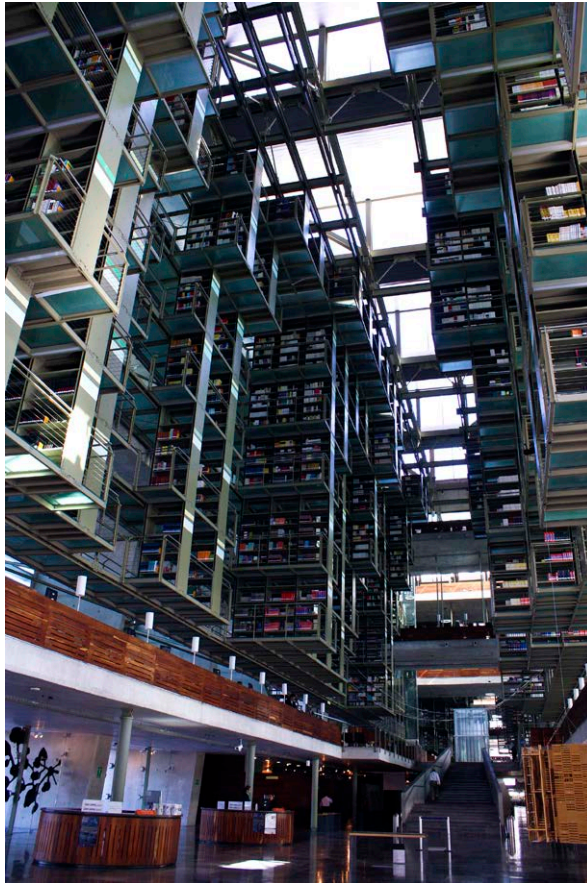
inmenso universo cultural que todos los días sucede en ambas bibliotecas, con o sin fantasmas.

Los números nos pueden asistir para dimensionar un poco. 2019 fue un año movido para la Biblioteca de México: nos visitaron más de medio millón de usuarios para servicios bibliotecarios y más de 5 mil con discapacidad visual. Se organizaron más de 400 actividades culturales, y más de 2 mil 700 actividades de fomento a la lectura, además de 12 exposiciones con un total de 25 mil visitantes. En el caso de la Vasconcelos, se consultaron más de un millón de libros. Ese mismo año más de 27 mil personas obtuvieron su credencial, sumando ya un total de 200 mil. Tuvimos 214 mil usuarios en la sala infantil. En cuestiones de ciberespacio, la Vasconcelos se volvió la biblioteca pública con más seguidores en Facebook (1.2 millones) por arriba de la Pública de Nueva York, la Nacional de España y la del Congreso, en Washington. De la misma manera tuvimos más de 100 mil asistentes a actividades culturales.



Si sumamos solamente a los usuarios de servicios bibliotecarios en ambos recintos, ese 2019 superamos el millón y medio. Con la Vasconcelos y la México no aplica ese desgano dicho que nos asegura con sorna que “la gente no va a las bibliotecas”. ¿Por qué hacer esta suma? Porque ese mismo año comenzó la fusión de ambas bibliotecas bajo un mismo proyecto. La cercanía ha sido provechosa y no fue una ocurrencia. El plan original era ese: que la Vasconcelos fuera una extensión, una “secuela” de la Biblioteca

de México. Ahora lo estamos concretando. Ambos equipos trabajan como uno solo, los eventos culturales suelen tener más vida —el doble, al menos—, cada una de las salas se complementan y se enriquecen. Uno de los proyectos en donde, de manera más palpable, se ha visto esta anexión es el Depósito Legal que contempla a la Biblioteca de México y a la Vasconcelos como tercera sede receptora, sumándose al enorme esfuerzo que han venido haciendo tanto la Biblioteca Nacional como la del Congreso. El espacio del edificio, las capacidades de los bibliotecarios y la experiencia del equipo lo está haciendo funcionar. No hubiera sido posible de otra manera, sobre todo si tenemos en cuenta que el país produce un promedio de 8 mil títulos mensuales que ya estamos empezando a recibir.

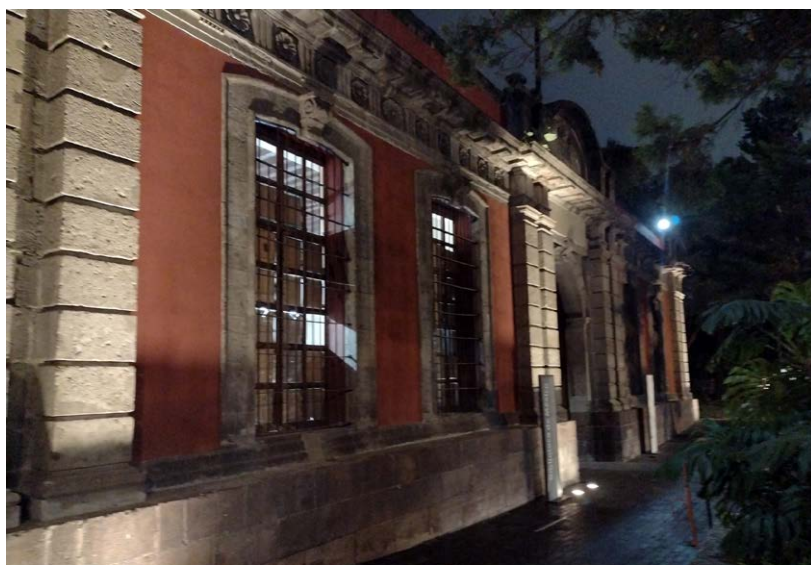


Sin embargo, la conjunción logra algo más sutil pero tal vez más profundo: la creación de una biblioteca total. Imaginemos que las actividades de ambos recintos incluyen el resguardo de obras incunables, de obras antiguas de hace cuatro siglos que sirven para realizar investigaciones históricas o filológicas, es decir una biblioteca en el término más tradicional y que sin embargo sigue siendo vigente. Pero también tenemos bibliotecas de intelectuales que fueron frenéticos coleccionistas y en donde se preservan libros que no se encuentran ya en ningún otro lugar. Es decir, una biblioteca que prolonga su carácter de unicidad respecto a muchos materiales. Pero también tenemos salas infantiles y salas para discapacitados visuales, braille y de Lengua de Señas Mexicana, es decir, tenemos una biblioteca que ha ampliado su concepto para incluir actividades aún cercanas al libro, aunque ya cortejan al juego infantil, a la lectura en voz alta, a la comunicación con unas manos que no se detienen. Pero también tenemos un foro, un auditorio y varios espacios que ven pasar artes escénicas, exposiciones, conferencias, conversatorios, conciertos, ciclos de cine. Es decir, la idea de biblioteca transmuta hacia la de un centro cultural que sigue teniendo como eje principal a los libros, aunque explora todas las formas de comunicación que el arte puede ofrecer. Pero también se realizan talleres de filosofía, de tanatología, bibliotecas humanas, conversaciones sobre lo que durante demasiado tiempo se ha considerado limítrofe de lo normal. Es decir, la biblioteca se convierte en un espacio abierto para todo tipo de diálogo y de temas que antes eran tabú bajo la única premisa del respeto. Pero también hay espacios, como el jardín de la Vasconcelos o el Patio de Escritores en la México, donde los usuarios llegan a trabajar en grupo, a jugar juegos de rol, a practicar coreografías, a veces sólo a conversar. Es decir, tenemos un sitio que ya va más allá de los libros y el diálogo y comienza a parecerse más a un refugio.

Además, tenemos una revista, además tenemos un micrositio, además tenemos la voluntariosa y a veces polémica conversación que sucede en las redes de ambos lugares. Y sí, al parecer también tenemos espectros en el pasillo oeste de la biblioteca más antigua.

Esto es lo que entiendo por una biblioteca total. Una biblioteca que cada día supera sus propias expectativas, que rompe sus propios moldes y que, en la mejor de las esquizofrenias, se reinventa

una y otra vez. Y esto, hay que decirlo, es también la suma de las anteriores administraciones, de ambas bibliotecas. Porque la política de cercenar lo previo para inventar el agua tibia no puede aplicar en estos recintos, sería como tirar todos los libros antiguos para gastar el dinero comprando nuevas ediciones de los mismos títulos. El presente tiene que ser la síntesis de todas las experiencias que nos precedieron. De esta manera, los quince años de una y los 75 de la otra se suman para celebrar en realidad 90 años que celebramos en este presente.



Y el presente nos ha dado nuevos desafíos. Este último año y medio otro fantasma proyectó su sombra sobre el mundo entero: el espectro de la pandemia. Las bibliotecas, como muchos otros lugares, tuvieron que cerrar. No podía ser de otra manera con dos bibliotecas que reciben esa cantidad de gente y que están acostumbradas a una actividad casi frenética. Tuvimos que lanzarnos al ciberespacio para mantener el diálogo. Los bibliotecarios aprendieron a hablarle a una cámara para transmitir el cariño que dan normalmente de manera presencial. Pero en el caso de la Vasconcelos se resignificó la asistencia a la colectividad aún más. En alianza con el gobierno de la Ciudad de México, la biblioteca se convirtió en centro de vacunación. Lo sigue siendo hasta ahora. La supervi-

venia y el sentido de vida tiene que ver tanto con los libros como con las vacunas. Es justamente por lo que se lee en los libros que entendimos el deber de ser centro de vacunación. Un libro, acerca, humaniza y nos hace entender al otro. Leer es escuchar, es poner atención. De alguna manera someter el ego propio para estar en contacto con una generalidad. Y si se había hecho de manera cotidiana para crear una sensibilidad en donde puedan convivir todas las diferencias, entonces, resultaba imposible no ceder un momento en las actividades propias para sumarse a un bien mayor.

En estos meses de pandemia he recorrido la Biblioteca de México vacía muchas veces. Las historias de fantasmas que me contaron a mi llegada volvieron a asaltarme. Bien se dice que lo que nos da miedo no es estar solo en la oscuridad, sino lo contrario: estar acompañado por algo desconocido en esa misma oscuridad. En este caso fue al revés: la melancolía provocada por la ausencia aparecía por los patios de la Ciudadela. La inmensidad del edificio vacío se sentía en la temperatura, en el silencio. El más ligero sonido creaba un eco tan largo y desproporcionado que no hacía otra cosa que insistir en lo obvio: estamos cerrados, la gente todavía no puede venir. Ese es el peor fantasma al que me he enfrentado. No la presencia de actividad paranormal, sino la ausencia de actividades culturales. Pero el exorcismo ya inició. Desde que abrimos la semana pasada, la gente está regresando. Volvió desde el primer día para pelearle su espacio a ese espectro. El que está terminando, con toda probabilidad será el evento histórico más recordado de



los próximos años. Y se va a sumar a todos los anteriores que han sucedido en los 15 años de la Vasconcelos y los 75 de la México.

Para decepción de los seguidores de lo paranormal, debo confesar que a la fecha ningún fantasma de los que me contaban al principio me ha cortado el paso. No he visto a la niña, no me han lanzado libros a la cabeza. Sin embargo, sí he estado en contacto con las formas fantasmales que evoca la memoria. Tengo que decirles que son agradables. Las puedo ver en los libros raros que están en las bibliotecas personales, las veo en talleres que llevan más de tres décadas haciéndose, cada vez con más alumnos, las puedo ver en el entusiasmo de los bibliotecarios que se conocen cada rincón de la Ciudadela y de la Vasconcelos y que son tan valientes que no le temen ni a la oscuridad ni a los usuarios más exigentes. Son formas que reconfortan, que acompañan no para hacer crueldades sino para hacernos entender que somos el resultado de muchos años de trabajo previo. Y creo que es con esa humildad como debemos saludar a los fantasmas.

Lenguas originarias indígenas

Nicandro González Peña*

En nuestros días se habla de reconocimiento de las lenguas indígenas como lenguas nacionales poseedoras de riqueza cultural, e incluso como parte del patrimonio cultural de la humanidad. Pero la situación de la mayoría de estas lenguas en México durante los últimos siglos ha sido predominantemente ágrafa. Si bien desde el siglo XVI se escriben algunas y cabe destacar la extensa producción indígena mayoritariamente literaria de las últimas décadas, la contribución científica ha sido lamentablemente magra, debido en muchos casos a la destrucción sistemática de su antigua tradición escrita, de sus fuentes de conocimiento y de las estructuras epistemológicas que de su mundo habían creado, por lo que, actualmente, integrar a los modelos educativos bilingües herramientas que le permitan al indígena reestructurar su universo y modos de conocer, es una tarea primordial de la educación y difusión cultural.

Para tal necesidad, el desarrollo de alfabetos, la difusión de la literatura en lenguas indígenas, así como incentivar su producción son algunos de los recursos que permiten resolver el agrafismo, y con esto se puede rebatir la situación de inequidad que han padecido los pueblos originarios al estar en desventaja de uso de medios indudablemente decisivos en los actuales debates sociales, como son la escritura y la producción literaria.

Sin duda que en el actual contexto mundial la escritura juega un papel predominante en la interacción de las sociedades, ya que, en el mundo de hoy, la escritura, sea lo que esto sea y tome la forma que sea, es el medio más maduro y firme que una cultura tiene para manifestarse en ese diálogo que debe existir entre las distintas culturas que conforman la humanidad entera.

* Director de Investigación del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), licenciado en Lingüística por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), cuenta también con Maestría en Antropología Lingüística en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.



El desarrollo y consolidación de la escritura en lenguas indígenas es un claro ejemplo de las relaciones de poder entre sociedades vinculadas al crecimiento y perfeccionamiento de la literatura que crea un pueblo, de ello depende, en buena medida, su herencia cultural y su estatus sociocultural en el mundo.

El truncado desarrollo de la escritura y literatura indígena fue resultado de políticas castellanizadoras y de un sistemático demérito del conocimiento indígena desde la conquista, pasando por la colonia y hasta nuestros días. Sin embargo, con unas rápidas referencias se puede ver un intrínseco, lúdico y lúcido desarrollo literario en la mayoría de las lenguas indígenas de México. Sólo como referencias las siguientes, con el fin de acercarse a conocerlas:

Kataxtu nkoko, katanu tachiwín
Que salga la mudez, que entre el habla,
le dicen a un bebé

maqatawaqá
para practicar la mano
cuando se va a trabajar
laqtawaqá
practicar los pies
para danzar

qalhtawaqá¹
practicar la boca
para cuando se estudia

Explica José que en su pueblo se realiza un ritual pocos días después de que nace un niño, con la finalidad de orientarle en la vida y que pueda aprender a hablar, a caminar, a trabajar la tierra y los materiales de su entorno y adquirir conocimiento del mundo. El ritual consiste en pasar por la boca, manos, pies y cabeza del bebé tres veces un pollito vivo, al tiempo que el encargado del ritual le repite tres veces las palabras citadas arriba en Tutunakú y acerca el pollito a los oídos del niño para que escuche el piar de la pequeña ave. Según José: “los que les hacen el ritual son buenos pal (*sic*) estudio, y los que no, son torpes.”

Práctica étnica o popular, lo cierto es que es un modo de interaccionar con el mundo y que puede ser decisivo en la vida que se tendrá. Una muestra del desarrollo de la lengua a nivel ritual, espiritual, términos acuñados con sencillez léxica y con profundo contenido y sentido pragmático. Sin embargo, la mirada occidental sólo acepta como certeza lo que a su modo de entender el mundo es válido, científicamente comprobable o simplemente lo que le viene bien a sus intereses.

Otro ejemplo de un desarrollo lúdico y con mucha enseñanza son las adivinanzas en lenguas indígenas, en este caso se trata de la lengua hñähñu (otomí):

N'a ra dāta ñ'oho
tsithe ha ra dāthe,
ma pa ra xui
ha hingi jāt'i.
¿Te rä be'ä?
Rä t'ähí
Un viejito muy mío,
día y noche bebe en el río,
no se ahoga, ni tiene frío.
El mezquite

¹ Ritual realizado con un pollito, donde se muestra que los pollitos hablan más rápido que uno (conversación personal con José Santiago, totonaco de Filomeno Mata, Veracruz, 2013).

El contenido semántico de esta adivinanza, las “pistas” que encierran sus rimas, son asequibles solo para la consciencia ñähñu (gente otomí)

“Un viejito muy mío”, los mezquites suelen ser árboles muy longevos y muy queridos para los ñähñu del Valle del Mezquital.

“día y noche bebe en el río”, quienes conocen a los mezquites saben que son impresionantes ahorradores de agua y la pueden beber constantemente a través de sus raíces que buscan venas de agua en la tierra.

“no se ahoga, ni tiene frío”, los mezquites pueden soportar los climas más extremos en el frío invierno, en el caluroso verano y tierras semidesiertas del mezquital, y si hubiera una rara temporada de lluvias extremas, absorbe y guarda el agua en sus raíces, por lo que difícilmente se ahogaría.

Todo este conocimiento se requiere para que la adivinanza tenga su efecto y su magia de dejar entrever la respuesta: cohesiona metáforas, concentra conocimientos locales y enseña a través del juego.

Las lenguas indígenas del país son tan vastas y diversas que México es reconocido como uno de los países con mayor diversidad lingüística, existen unas 69 lenguas que pertenecen a 12 familias lingüísticas. Esta cifra es impresionante porque, aunque en otros países como Indonesia se hablan unas 700 lenguas, éstas pertenecen a unas cuatro o seis familias lingüísticas, por lo que tener lenguas de 12 familias representa un crisol de características lingüísticas. Coexisten en el territorio mexicano lenguas que tienen solo cuatro vocales, como el náhuatl, junto a otras que cuentan con alrededor de 14 vocales, como el hñähñu; otras que son aglutinantes, con palabras muy largas como el náhuatl, con otras sintéticas que sus palabras más largas suelen ser dos sílabas, como el Tu'un savi (mixteco) y algunas más con alrededor de seis tonos como el chinanteco, además, hay unas cuatro lenguas aisladas como el cmiqueitom (seri). Que sean lenguas aisladas quiere decir que no se ha encontrado relación alguna con otra lengua conocida en el planeta.

La diversidad esbozada en México es un ejemplo muy rico, pero lo cierto es que alrededor del mundo las situaciones de multilingüismo son la constante. La idea de una nación con una lengua no

corresponde con la realidad. En el caso de México es patente el multilingüismo. La idea de erradicarlo e imponer una lengua hegemónica significó una aberrante oleada de etnocidios; una pérdida incalculable de la riqueza que cada comunidad indígena albergaba



y transfería a través de su lengua. Afortunadamente aún quedan muchas comunidades con una fuerte cohesión lingüística, por lo que bien puede decirse que el multilingüismo es la condición humana natural y que, a pesar de los acelerados procesos de aculturación y al avance de un sistema educativo homogeneizador en los territorios indígenas, en aquellos lugares en los cuales las lenguas autóctonas son de uso predominante, la persistencia de la cultura indígena es tal que su presencia es innegable. Incluso en comunidades en las que la tradición indígena estaba relegada al olvido. La perspectiva indígena ha mostrado una sólida resistencia ante el embate uniformador y una asombrosa capacidad de renuncia que les permite transformar la necesidad en generosidad. Tal perspectiva finalmente permitió la sobrevivencia de muchos de ellos, y ahora son partícipes y testigos de las reformas y logros alcanzados por sus interminables luchas que los reivindican a lo largo del continente.

Toda esta riqueza lingüística y el conocimiento del mundo que contienen estas lenguas debería estar en los estantes de las bibliotecas públicas, cada vez con mayor presencia. Sin duda es importante conocerlas para quererlas y convivir con ellas.



Percepción social de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”

Diana Quezada Escamilla*

Resumen:

El presente artículo expone los resultados obtenidos acerca de la percepción social que la comunidad circundante a la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, mantiene con respecto a ésta, en materia de satisfacción, apreciación y utilidad. La metodología empleada se sustenta en técnicas de investigación cuantitativa, bajo el empleo de un cuestionario en el que son abordadas cinco variables de percepción, aplicado a una muestra aleatoria representativa de ciudadanos. Los principales resultados indican que la población con mayor proximidad geográfica a este recinto bibliotecario es heterogénea, hallándose, en su mayoría, amas de casa, estudiantes y comerciantes, quienes poseen una imagen favorable de la institución como un

Abstract:

The current paper shows the results of a research focused on the social perception about Biblioteca México “José Vasconcelos”, in terms of satisfaction, assessment and usefulness. It was supported in a quantitative method using a survey, responding to five variables, it was applied to an aleatory simple of citizens around this library. The principal results are that the population located near to the library it's composed by housewives, merchants and students who have a positive perception about the library, although if they don't usually attend the library or even if they have never been there, so that, in order to achieve the public library mission is necessary to care about the implementation of some strategies that

* Maestra en Bibliotecología y Estudios de la Información por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En 2016 obtuvo el Premio del Colegio Nacional de Bibliotecarios. Es Coordinadora de Servicios a Usuarios en Biblioteca IBERO.

espacio óptimo y benéfico, sin embargo, muchos de ellos, jamás han acudido a la biblioteca y refieren una falta de interés latente en hacer uso de sus servicios. En suma, se concluye que aun cuando la percepción de la ciudadanía hacia la biblioteca es favorable, la concurrencia de la población es escasa, de modo que será conveniente implementar estrategias que permitan recalcar el papel de esta entidad a favor del desarrollo de los ciudadanos, así como establecer vínculos más estrechos entre los servicios, colecciones y espacios bibliotecarios y la comunidad más cercana a esta biblioteca.

Palabras clave: Biblioteca de México; sociedad; biblioteca pública; percepción.

enforce the conception of this institution and its commitment to help people raising a better quality of life, where education, culture, information services, collections and library spaces will be closer to the population.

Palabras clave: public library; social perception; Mexico Public Library; Biblioteca de México.

1. Introducción

La biblioteca pública ocupa un lugar preponderante en la difusión e, idealmente, la adopción, de valores culturales, humanos y cognitivos entre la población. Este tipo de biblioteca, a diferencia de aquellas que se sitúan en el ámbito privado o académico, se enfoca en el abastecimiento cultural e informativo del conjunto de la población en general, de modo tal que su papel para la construcción de ciudadanía es fundamental para respaldar los procesos de democracia, civismo, conocimiento y recreación.

Actualmente, las condiciones económicas, educativas y sociales dentro de la sociedad mexicana, conllevan a evaluar el funcionamiento y eficacia de las instituciones públicas destinadas a atender las necesidades básicas de los ciudadanos, entre las que se encuentran la salud, la educación y el esparcimiento; del mismo modo, “desarrollar las sociedades democráticas y la ciudadanía informada” (Téllez, 2009), son tarea clave en el quehacer de instituciones tales como las bibliotecas públicas. En este sentido, valorar el trabajo de este tipo de bibliotecas y su repercusión en México, será un punto clave para reconocer los hitos y fracasos dentro de su rol formativo y como espacio para el encuentro y el ocio.

No obstante lo anterior, el impacto de las bibliotecas públicas en México no ha de ser sopesado en sentido unidireccional ni exclusivamente vertical o jerárquico, es decir, de la biblioteca hacia los ciudadanos; sino que habrá de considerarse en forma bidireccional, tomando en cuenta la percepción, valoración y aportación que los ciudadanos expresen con respecto a esta institución.

Tomando en cuenta las premisas ya expuestas, realizar estudios que posibiliten el reconocimiento de la imagen y expectativas que a nivel subconsciente y con el paso del tiempo se han ido gestando en la percepción de la sociedad como un reflejo de la acción de ciertas instituciones, contribuirá a la comprensión del fenómeno en que éstas se encuentran. (Calnek, 2013; Atar, 2010; Sánchez, 2011).

Creada en 1946 a instancias de José Vasconcelos y Jaime Torres Bodet, la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, ubicada en la Plaza de la Ciudadela, en la Colonia Centro de la Ciudad de México,

en sus inicios, resultó ser un ente activo de cara a las necesidades de información y educación que afrontaba la población de aquel entonces (Vasconcelos bibliotecario, 2011).

El transcurso de las décadas y el paso por diversas administraciones y poderes políticos, trajeron consigo diversos cambios en materia estructural, edilicia, de colecciones, servicios y trato humano, de modo tal que esta biblioteca ha sufrido transformaciones visibles, orillándola a mostrarse como un espacio, en apariencia, acorde con los cambios gestados socialmente.

En consonancia con lo dicho, se ha de poner en tela de juicio el papel que desempeña, actualmente, la Biblioteca de México ante la comunidad, puesto que la sociedad mexicana y, principalmente, la comunidad aledaña al recinto de la biblioteca, ha cambiado y, en tal sentido, el constructo que la población tiene con respecto a esta entidad, ha de poseer características diversas a las que en un origen se expresaron.

La hipótesis sostenida refiere que la percepción mantenida por la comunidad de usuarios potenciales cercanos a la Biblioteca de México “José Vasconcelos” acerca de ésta, es favorable, manifestando una actitud positiva en el reconocimiento de su función cultural e informativa y presentando una concurrencia habitual al recinto.

A su vez, el objetivo general es conocer la percepción que dicha comunidad expresa acerca de este organismo, considerado como una de las bibliotecas públicas con mayor cobertura de servicios y colecciones bibliográficas, en la Ciudad de México; los objetivos específicos son, por su parte:

- Identificar el lugar que ocupa la Biblioteca de México, desde el punto de vista del ciudadano común.
- Visualizar la probabilidad de concurrencia del ciudadano a la Biblioteca de México.
- Comprender el sentir de la ciudadanía hacia la Biblioteca de México.
- Explicar las causas y condicionantes de la percepción del ciudadano sobre la Biblioteca de México.
- Estimar el grado de satisfacción de la sociedad respec-

to a la Biblioteca de México.

Así, mediante el estudio de las características de los usuarios potenciales en la periferia de la Biblioteca, su concurrencia, satisfacción, apreciación y utilidad que perciben acerca de la misma, podrán develarse las respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿Qué lugar ocupa la Biblioteca de México según la imagen que proyecta?
- ¿Cuál ha sido el sentir y actuar del usuario potencial, en las proximidades del recinto, hacia la Biblioteca de México?
- ¿Cuáles son las causas y condicionantes que inciden en la percepción del ciudadano sobre la Biblioteca de México?

De acuerdo con los cuestionamientos planteados, así como con las premisas expresadas, el presente trabajo de investigación dará un primer acercamiento a la percepción social de la Biblioteca de México, lo cual será posible a través de la realización de un estudio para identificar una serie de actitudes, intereses y valoraciones que la sociedad manifiesta hacia esta biblioteca.

2. Metodología

El presente trabajo de investigación es de tipo exploratorio-descriptivo, ya que pretende efectuar un primer acercamiento a la situación actual de la percepción social sobre la Biblioteca de México. El curso metodológico seguido en el estudio, se basa en el empleo de la técnica cuantitativa de la encuesta, tomando como instrumento de recolección de datos un cuestionario de diez reactivos (véanse Anexos), mismo que se encuentra estructurado a partir de las siguientes variables:

1. Primera: características demográficas
2. Segunda: concurrencia
3. Tercera: satisfacción

4. Cuarta: apreciación
5. Quinta: utilidad

El cuestionario fue aplicado únicamente de modo presencial, en la zona periférica a la Biblioteca de México, ubicada en la Plaza de la Ciudadela, sin embargo, dada la diversidad de la población y el tamaño de la misma, fue imprescindible seleccionar una muestra representativa del conjunto, por lo que la misma se constituyó por setenta personas encuestadas en los alrededores del recinto bibliotecario, aplicándose en diversas horas y días de la semana.

Para realizar el estudio, el tipo de muestreo a utilizar fue el aleatorio, a través del cual se obtuvo la posibilidad de recibir respuestas de cualquier usuario potencial situado en las proximidades de la biblioteca, resultando una muestra heterogénea en cuanto a la ocupación, la edad y el sexo de los participantes.



3. Análisis de resultados

3.1 Primera variable: características demográficas

Se observa que la mayor parte de los encuestados tiene entre 31 y 40 años, seguido por aquellos de 18 a 25 años; estos dos grupos por edad conforman el 46.48% del total de la muestra, según puede constatarse en el Gráfico. 1. De acuerdo con los datos obtenidos, puede afirmarse que los usuarios potenciales próximos a la Biblioteca de México son prioritariamente adultos, jóvenes y adultos maduros de 51 a 60 años, mientras que los adultos mayores de 60 y los menores de 17 años, se presentan en menor proporción. A su vez, en cuanto al sexo, según el Gráfico 2, se presenta que el 60% de los encuestados fueron mujeres, y el 40% hombres.

Estos datos son de utilidad, y la Biblioteca de México habría de tomarlos en cuenta a la hora de llevar a cabo la planeación de sus servicios y colecciones, dada la conveniencia de orientar tales aspectos hacia este tipo de población, según su edad y su sexo, y aunado a ello, la necesidad de incrementar los programas de difusión para adultos mayores y para niños y adolescentes que, como puede verse, se encontraron minoritariamente.

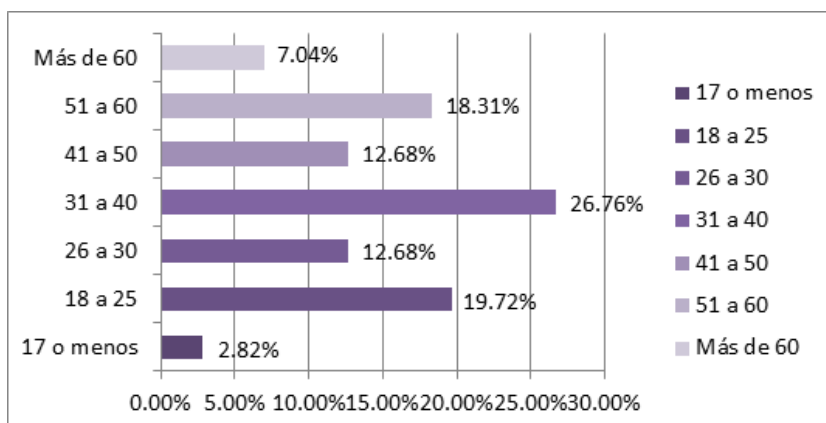


Gráfico 1. Edad

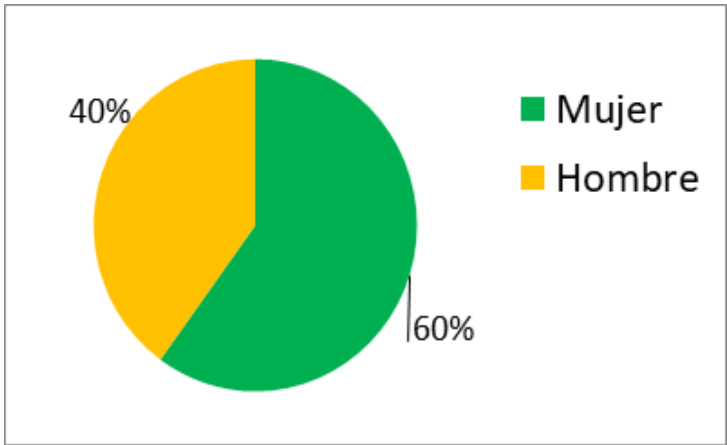


Gráfico 2. Sexo

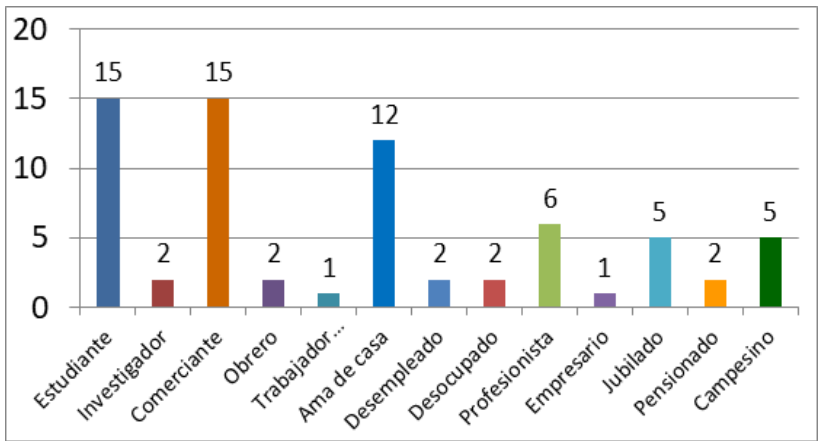


Gráfico 3. Ocupación

Por su parte, como puede observarse en el Gráfico 3, se tiene que los estudiantes, comerciantes y las amas de casa, son los tres grupos de mayor concurrencia en la población circundante a la biblioteca. Ello coloca en una posición impelente a la Biblioteca de México en su labor para proveer servicios orientados a cubrir necesidades educativas o escolares juveniles de este tipo de usuarios, y a su vez, de generar mecanismos de vinculación y difusión que motiven a la ingente cantidad de comerciantes instalados fuera de la biblioteca, a entrar a ella y hacer un uso eficiente de lo que

ésta ofrece; en cuanto a las amas de casa, no cabe duda que se hace vigente el papel de la biblioteca pública por atender a todos los sectores de la población, con lo que, además de cumplir una función educativa, se asevera la recreativa o de aprovechamiento del tiempo de ocio y encuentro, en la biblioteca.

No obstante lo anterior, será oportuno valorar si tales usuarios potenciales asisten realmente o no, a la Biblioteca de México, tal como se verá a continuación.

3.2 Segunda variable: concurrencia

La segunda variable, la concurrencia, se estudiará a partir de las siguientes cuatro preguntas, cuyos gráficos pueden observarse a continuación.

De acuerdo con los resultados de la encuesta, se tiene que el 73.24% de los encuestados, sabe en dónde se encuentra la Biblioteca de México, siendo poco más del 25%, el que dice no saber en dónde se encuentra ésta. Este hecho señala que la Biblioteca es visible para la comunidad y por lo general, la ciudadanía conoce su ubicación. No obstante, se estima que los usuarios que respondieron negativamente, fueron aquellos encuestados a una cuadra más distante de la biblioteca o bien, ciudadanos que iban de paso, no precisamente porque trabajasen por el rumbo ni con el fin de acudir a la biblioteca.

¿Sabe en dónde se encuentra la Biblioteca de México?

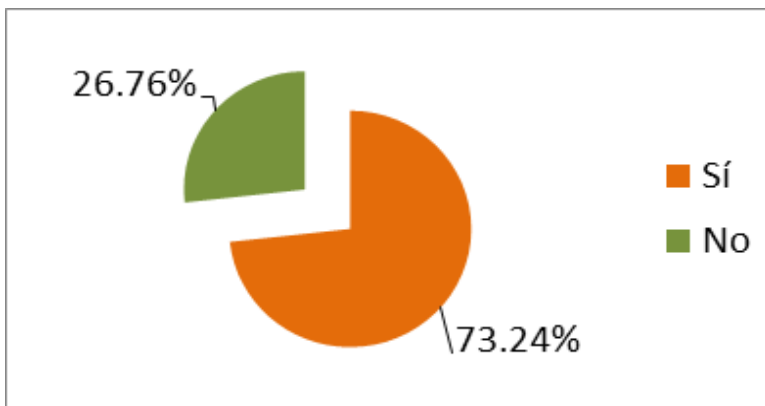


Gráfico 4. Conocimiento de ubicación

¿Suele acudir a la biblioteca?

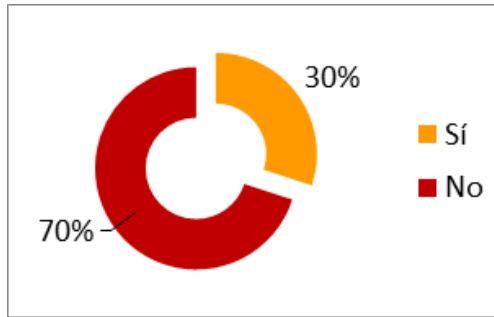


Gráfico 5. Concurrency a la biblioteca

Ahora bien, aun cuando el 70% de los usuarios potenciales encuestados indicó conocer la biblioteca, tal como puede verse en el Gráfico 5, el porcentaje se invierte, y sólo el 30% indica acudir a la biblioteca. Esto resulta ser un hecho preocupante, dado que más de la mitad de quienes respondieron conocer la ubicación de la biblioteca, no acuden a ella. Esta situación pone a la Biblioteca de México en un punto crítico, pues significaría que la biblioteca no está haciendo esfuerzos por llegar ni siquiera a la comunidad de usuarios más próxima a ella, existe una carencia plausible de mecanismos de difusión y mercadotecnia, pero sobre todo, de servicios de extensión bibliotecaria que permitan a la biblioteca acercarse a su comunidad y crear una vía de comunicación con quienes podrían hacer uso inmediato y cotidiano de ella.

Si indicó no, ¿por qué no suele acudir?

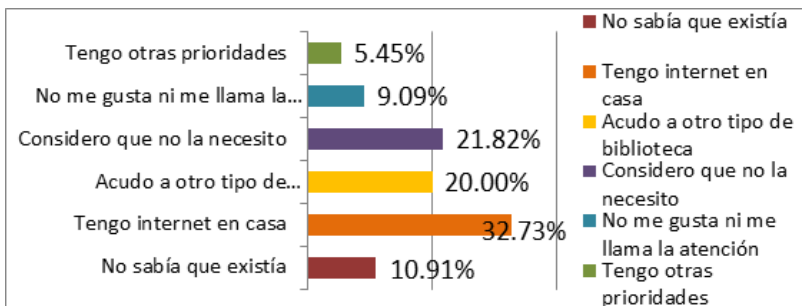


Gráfico 6. Motivos por los cuales el usuario no va a la biblioteca

En cuanto a los motivos de quienes señalan no acudir a la biblioteca, éstos son diversos, (Gráfico 6) sin embargo, destaca el hecho de contar con internet en casa, con el 32.7%, seguido de una afirmación preocupante y que pone en cuestionamiento el papel de la biblioteca en la sociedad, ya que el 21.82% de la población considera que no necesita a la biblioteca, en este caso habría que preguntarse qué se está haciendo mal o qué ha dejado de hacer la Biblioteca de México para tener una repercusión de esta índole entre los usuarios circundantes al recinto.

Algunos otros encuestados, como los estudiantes, indicaron acudir a otro tipo de biblioteca, se especula que a su respectiva biblioteca académica, por ser de carácter más especializado para con sus disciplinas de estudio. Casi el 11% indicó no conocer la existencia de la biblioteca, entre los que dieron esta respuesta se encuentran los obreros y campesinos o trabajadores rurales transeúntes.

Por su parte, el 9.09% que respondió que no le gusta ni le llama la atención, fueron jóvenes desocupados de entre 19 y 15 años. Mientras que, el menor porcentaje (pero representativo de un sector poblacional), lo mantuvieron, con el 5.45% personas adultas que no sabían leer ni escribir y que además se encontraban en situación de calle, o en pobreza extrema, pues dijeron que lo primero para ellos era tener algo que comer.

Señale la probabilidad de acudir a la Biblioteca de México en el próximo mes.

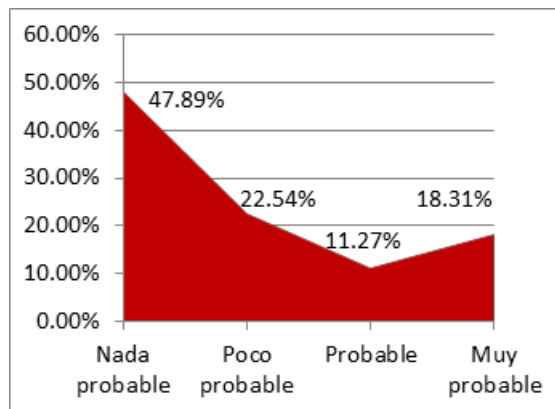


Gráfico 7. Probabilidad de concurrencia a la Biblioteca de México

Del total de los encuestados, según se observa en el Gráfico 7, más de la mitad señala la baja o nula probabilidad de acudir a la Biblioteca de México durante el mes siguiente, dando un total del 70.43% de usuarios potenciales no cautivos por la biblioteca. Este fenómeno sin duda alguna, deja mucho que desear sobre la proyección de los servicios, la funcionalidad y el papel de la Biblioteca de México en la comunidad, puesto que si los usuarios no la conocen y, los que la conocen, no la usan y ni siquiera quieren usarla, existe una problemática evidente de figura pública de la biblioteca como institución capaz de cumplir una misión social.

3.3 Tercera variable: satisfacción

Si suele acudir, ¿qué tan satisfecho se ha sentido en ella?

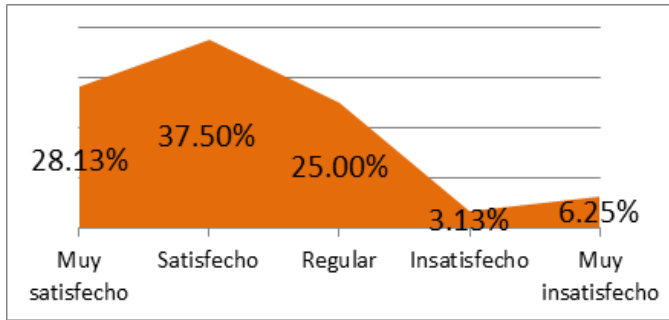


Gráfico 8. ¿Qué tan satisfecho se ha sentido en la Biblioteca de México?

Por su parte, la minoría de los que indicaron acudir a la Biblioteca de México, presenta un grado de satisfacción de regular hacia el más alto, indicando estar satisfecho, con la frecuencia más alta, por el 37.50% de los encuestados, mientras que, en cuanto al porcentaje de insatisfacción, es notable que quienes marcaron esta opción, se inclinaron más hacia un grado máximo de insatisfacción, con el 6.25%, aun cuando este porcentaje parezca bajo, no obstante es muy significativo, puesto que fueron varias personas las que indicaron estar muy insatisfechas, fenómeno ante el cual será menester, para estudios posteriores, realizar un estudio a profundidad de la satisfacción del usuario, con la finalidad de mejorar y atender las áreas de oportunidad en que incurran tales faltas. Dado el carácter cuantitativo del presente estudio, no fue posible identificar las causas ni patrones relativos a tal grado de insatisfacción.

3.4 Cuarta variable: apreciación

La apreciación que la comunidad tiene sobre la presencia de la Biblioteca de México en la sociedad, resultó ser evidente, distintiva y explícita en la mayoría de los casos, pues casi la mitad de los encuestados (47.89%), como puede verse en el Gráfico 9, inmediatamente señaló ver a la biblioteca como un lugar para encontrar la información necesaria, por lo que la labor de la biblioteca pública como una institución dedicada a satisfacer las necesidades de información de los ciudadanos, sigue permeando entre la población, en la concepción e imagen que ésta mantiene sobre la biblioteca, aun cuando no siempre la satisfaga o inclusive cuando muchos de los que dieron esta respuesta, nunca habían ido a la Biblioteca de México.

Seguido de esta percepción, un tercio de la muestra considera a la biblioteca como un espacio para estudiar tranquilamente, mientras que el 25% la aprecia como un lugar de encuentro, recreación y cultura, concepción igualmente notable en encuestados de diversa índole. Por otra parte, al contrario de lo que podría pensarse, tan sólo el 15.49% aprecia a la biblioteca como un espacio desagradable, aburrido y poco amigable. Esto resulta óptimo ya que la sociedad mantiene una apreciación orientada hacia los valores básicos de una biblioteca pública, en tanto a sus cometidos informativo, recreativo y cultural.

¿Cómo percibe a la Biblioteca de México dentro de la sociedad?

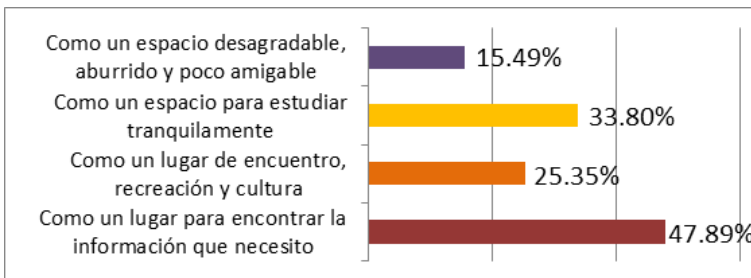


Gráfico 9. ¿Cómo percibe a la Biblioteca de México dentro de la sociedad?

3.5 Quinta variable: utilidad

Por último, íntimamente vinculada a la percepción de la biblioteca pública, se encuentra la utilidad que los ciudadanos ven en ella, de modo que, de acuerdo con los resultados expresados en el Gráfico 10, fue conclusivo que valoran a la biblioteca en tanto su utilidad para acceder a diversas fuentes de información, siendo el 80% de los encuestados, quien optó por esta opción decisivamente por encima del resto de las opciones.

El factor de la percepción en cuanto a la utilidad de la biblioteca, es un indicio de la figura y el constructo social que se tiene hoy día de la Biblioteca de México, pues antes que ver su utilidad hacia la recreación, la alfabetización, la accesibilidad o el acceso a las tecnologías, sostiene su utilidad para encontrar diversas fuentes de información. No obstante, incluso cuando la opción seleccionada mayoritariamente sea válida y cierta, puesto que tal es la tarea de la biblioteca, es preocupante que el resto de las opciones se encuentre con porcentajes tan bajos, lo cual podría indicar que la biblioteca está descuidando tales aspectos o cuando menos, su promoción ante la comunidad, pues para las personas en situación de calle, o para los analfabetas, sería de esperar que se inclinase por la función de enseñar a leer y escribir, o bien, para las amas de casa, indicar la utilidad para la recreación y el entretenimiento, no obstante, tales empeños fueron escasamente reconocidos.

¿Para qué cree que sirva la Biblioteca de México?

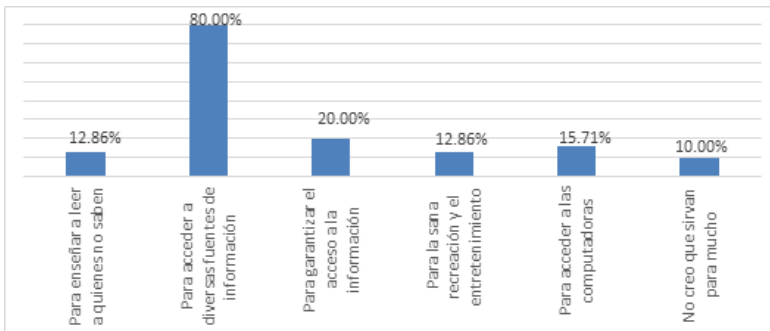


Gráfico 10. ¿Para qué cree que sirva la Biblioteca de México en la sociedad?

4. Discusión

Según los resultados presentados, al ser una población de adultos maduros y jóvenes la que se sitúa más próxima a la biblioteca, los talleres y servicios ofertados por la Biblioteca de México tendrían que enfocarse en cautivar este tipo de usuarios donde, al mismo tiempo, habrá de considerar la característica de género, al ser la mayoría de la población circundante, mujeres.

Los programas que suelen llevarse a cabo en bibliotecas públicas de México se orientan, principalmente, hacia el público infantil y, en pocas ocasiones, se inclina hacia el público adulto; por lo anterior, de acuerdo con el estudio realizado, esta biblioteca tendrá que valorar el enfoque y diversidad de los servicios que ofrece, no sólo en función de una satisfacción general de intereses, sino también del cumplimiento de su misión para con la comunidad más próxima.

De igual forma, se observa la presencia mayoritaria de estudiantes, comerciantes y amas de casa en torno al recinto bibliotecario, de modo que sería conveniente y óptimo, proporcionar colecciones atractivas pero, sobre todo, útiles para estos sectores que de forma tácita podrían verse beneficiados por la dotación de información coincidente con sus necesidades escolares, laborales o familiares.

Con respecto a la concurrencia o afluencia de usuarios a la biblioteca, ante el hecho de que los usuarios saben en dónde se encuentra el edificio, pero no acude a hacer uso de los servicios y, considerando de forma simultánea, la cuantiosa población ubicada alrededor de la biblioteca por cuestiones de comercio o de ocio (pues es un lugar en donde diversas personas se reúnen para realizar actividades relacionadas con la música y el baile, además de hallarse ubicados diversos locales destinados a la venta de artesanías y demás enseres), la realización de servicios de extensión bibliotecaria o “bibliotecas sin muros”, favorecería en gran medida a esta población, destinando tardes de lectura en la Ciudadela o, bien, colocando estantes con libros itinerantes –propios de la biblioteca– en dicha Plaza.

Dentro de la misma variable, fue contundente el hecho de que los usuarios no acuden por considerarla poco necesaria o, bien, por contar con servicios de Internet en su domicilio. Esto da cabi-



da a diversas problemáticas que pueden estar intrincadas en el fenómeno, tales como la falta de visibilidad de la Biblioteca, el desconocimiento de la población acerca de los servicios que esta pueda utilizar pero, principalmente, –en la mayoría de los casos– la nula experiencia en el uso de sus servicios y la consulta de sus colecciones.

Un hecho más que orilla a cuestionar la relevancia que el ciudadano percibe acerca de la biblioteca pública, es la aseveración de los encuestados, al no tener intención de acudir a la Biblioteca el próximo mes, lo cual se vincula con el desconocimiento, la falta de uso y, a su vez, con el poco interés en su propia formación o recreación a

través de medios diversos a los que hasta el momento han experimentado. En tal sentido, la figura de la biblioteca pública se ve cuestionada y, en todo caso, tendrá que ser revisada y visibilizada de modo eficaz para que, al interior de la población se reconozca su valor, su importancia y la funcionalidad de su uso cotidiano en favor de la calidad de vida.

La trascendencia de una biblioteca pública se forja a través del impacto que sus labores diarias generan, a largo plazo, en la población a la que sirve, de esta forma, acciones reiteradas de gran impacto marcan la pauta de comportamiento, por un lado y, por el otro, de percepción, en torno al organismo.

Los usuarios de la biblioteca manifestaron estar muy satisfechos con respecto a la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, hecho apoyado por las respuestas positivas de la mayor parte de los encuestados, señalándola como un lugar para encontrar información necesaria y como un espacio para estudiar tranquilamente. A partir de las respuestas obtenidas, se deduce que la percepción de los usuarios potenciales y reales de esta biblioteca, es altamente favorable, coincidiendo con la misión planteada para toda biblioteca pública, como un espacio inclusivo capaz de responder a las necesidades de información, formación y recreación de los usuarios.

Cuando la población muestra una percepción afín a los propósitos de la biblioteca, se pone de manifiesto la presencia de acciones certeras en favor de dichos objetivos, donde las actividades emprendidas desde la creación de la biblioteca y el seguimiento a la misma durante las décadas subsecuentes en la segunda mitad del siglo veinte, plasmaron una huella profunda en el imaginario de la población acerca de la figura de esta biblioteca.

No obstante lo anterior, el hecho de que un número minoritario de la población que manifestó esta respuesta, sea el que señale no acudir al recinto, puede ser un indicativo de la falta de acciones a realizar en el momento actual, por parte de la Biblioteca, para cumplir los fines bibliotecarios satisfaciendo la expectativa y los requerimientos de la población circundante.



En consonancia con esta situación, la biblioteca es percibida como un lugar de encuentro, de recreación y de cultura, hecho al que habrán contribuido, posiblemente, las actividades artísticas llevadas a cabo en el recinto durante los últimos años (tales como conciertos, talleres y obras de teatro); a pesar de ser ésta una percepción fehaciente, se tiene que los encuestados no acuden a tales actividades, con lo que se infiere que la difusión de la biblioteca es óptima, se asevera su papel como un espacio cultural, pero, a pesar de ello, se mantiene alejada de su comunidad geográficamente más cercana.

Por último, la muestra aleatoria participante declaró de modo contundente la utilidad de la biblioteca para acceder a diversas fuentes de información, no así para acceder a Internet, lo cual se contrapone con lo manifestado por ciertos encuestados que señalaron no acudir a ella defendiendo como razón principal, la preferencia por usar Internet en casa.

De igual forma, se observa que el acceso a diversas fuentes de información es uno de los principales cometidos de toda biblioteca pública, sobre todo al posibilitar la reducción de bre-

chas digitales así como económicas y educativas, donde no sólo quienes tienen un poder adquisitivo vasto, altos niveles de escolarización y acceso a dispositivos tecnológicos, son quienes acceden a la información, sino que, por el contrario, toda la población puede acceder a medios para su formación, solución de preguntas fácticas, atención de necesidades laborales, preguntas de temática familiar, entre múltiples tópicos que pueden ser resueltos con los recursos de la biblioteca.

Así, la Biblioteca de México “José Vasconcelos” se ostenta –a decir de los encuestados– como un lugar para acceder a distintas fuentes de información, un espacio de encuentro, así como un recinto para la cultura; sin embargo, aun cuando la percepción de los usuarios en torno a esta institución es positiva, los mismos declaran no necesitarla, al mismo tiempo que se muestran desinteresados en acudir a ella.

5. Conclusiones

De acuerdo con el análisis efectuado, puede concluirse que el estudio arrojó resultados significativos en cuanto a la percepción social acerca de

la Biblioteca de México. En cuanto a las características demográficas, se concluye la importancia de considerar a la población circundante a la Biblioteca de México a la hora de planear y diseñar servicios, a fin de satisfacer necesidades y cautivar a una población cercana. Por otra parte, ante un escenario heterogéneo en edades, sexo y ocupación, se hace sumamente necesaria la figura de este recinto, en tanto a su labor constituyente como biblioteca pública, para atender a todos los sectores de la población.

Con respecto a la concurrencia, es imperativo que la Biblioteca de México ponga mayor empeño en cuanto a sus programas de difusión y mercadotecnia, puesto que, incluso cuando la mayoría de la gente conoce su ubicación, son muy pocos los que acuden a hacer uso de ella y, en su mayoría, se muestran reacios a visitarla, lo cual pone de manifiesto una grave problemática en cuanto a la proyección de la biblioteca, lo cual representa, por un lado, una falta de interés por parte de la población y, por el otro, la ausencia de mecanismos de vinculación y servicios de extensión bibliotecaria a través de los cuales la biblioteca logre acercarse a la comunidad.

La satisfacción de los usuarios en cuanto a su experiencia en la biblioteca, es alta. A su vez, con respecto a la apreciación de la Biblioteca de México, es venturoso expresar que la imagen que se tiene de ésta, es favorable por parte de la comunidad, se la tiene en un buen concepto en cuanto a su función para satisfacer las necesidades de información de la ciudadanía, con lo que se comprueba parcialmente la hipótesis formulada.

Por último, la utilidad que la comunidad percibe de la biblioteca se inclina notoriamente hacia el acceso a diversas fuentes de información, no obstante, la biblioteca deberá poner en alza el resto de sus cometidos, y recalcar su papel como biblioteca pública, como un organismo vivo, moderno y propositivo orientado hacia la población, capaz de cumplir su misión social, cultural, educativa y democrática a favor del desarrollo del país.

6. Obras consultadas

Atar, Diana. 2010. Aportes Metodológicos para el Estudio de la Percepción Social de la Ciencia y la Tecnología. Documento de Trabajo N° 251, Buenos Aires: Universidad de Belgrano. Disponible en: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/251_atar.pdf (Consultado 17-05-2018)

Calnek, Anthony. 2013. Proyección e imagen de la biblioteca pública. España: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Disponible en: http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/bibliotecas/mc/cnbp/capitulos/Proyeccion_Imagen_BP.pdf (Consultado 05-04-2018)

Informe Estudio de Percepción de Usuarios en bibliotecas DI-BAM. 2011. Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Disponible en: <http://www.biblioredes.cl/node/25330> (Consultado 03-04-2018)

Sánchez Puchalt, Laura. 2011. Análisis de la percepción de confort en la biblioteca de arquitectura (UPV), mediante semántica diferencial. España: Universidad Politécnica de Valencia. Disponible en: <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/15052/Laura%20S%C3%A1nchez%20Puchalt.pdf?sequence=1> (Consultado 03-04-2018)

Téllez Tolosa, Luis Roberto. 2009. "La Biblioteca Pública como agente democratizador: una visión desde el ciudadano común en la ciudad de Bogotá" en XIV Conferencia Internacional de Bibliotecología "Información y ciudadanía: desafíos públicos y privados". Santiago, Chile, noviembre 2009. Disponible en: <http://www.bibliotecarios.cl/descargas/2009/10/tellez.pdf> (Consultado 11-08-2018)

Vasconcelos bibliotecario: promotor, constructor y director de bibliotecas. 2011. México: CONACULTA.

VII Encuesta de percepción social de la ciencia. 2015. España: Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología. Disponible en: http://www.idi.mineco.gob.es/stfls/MICINN/ /Dossier_PSC_2015.pdf (Consultado 24-07-2018)

7. Anexos

Instrumentos de recolección de datos

ESTUDIO DE PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA BIBLIOTECA DE MÉXICO
«JOSÉ VASCONCELOS»

Señale lo siguiente respecto a su persona y marque la casilla que corresponda:

1. Edad: ____ **2. Sexo:** Hombre Mujer

3. ¿Cuáles su ocupación?

<input type="checkbox"/> Estudiante, docente o investigador.	<input type="checkbox"/> Profesionista o empresario.
<input type="checkbox"/> Jubilado o pensionado.	<input type="checkbox"/> Campesino o trabajador rural.
<input type="checkbox"/> Comerciante, obrero o trabajador de oficio.	<input type="checkbox"/> Ama de casa, desempleado o desocupado.

4. ¿Sabe en dónde se encuentra la Biblioteca de México? Sí No

5. ¿Suele acudir a la Biblioteca de México? (si la respuesta es SÍ, pase a la 7; si la respuesta es NO, pase a la 6).

Sí No

6. De las siguientes opciones, señale por qué no suele acudir a la Biblioteca de México.

<input type="checkbox"/> No sabía que existía.	<input type="checkbox"/> Tengo Internet en casa u oficina.
<input type="checkbox"/> Considero que no la necesito.	<input type="checkbox"/> No me gusta ni me llama la atención
<input type="checkbox"/> Acudo a otro tipo de biblioteca.	<input type="checkbox"/> Tengo otras prioridades

7. Si suele acudir a la Biblioteca de México, señale qué tan satisfecho se ha sentido en ella.

Muy satisfecho Satisfecho Regular Insatisfecho Muy insatisfecho

8. Señale la probabilidad que tiene de acudir a la Biblioteca de México el próximo mes.

Nada probable Poco probable Probable Muy probable

9. ¿Cómo percibe usted a la Biblioteca de México dentro de la sociedad?

Como un lugar para encontrar la información que necesito.

Como un lugar de encuentro, recreación y cultura.

Como un espacio para estudiar tranquilamente.

Como un espacio desagradable, aburrido y poco amigable.

10. ¿Para qué cree que sirva la biblioteca pública en México?

No creo que sirvan para mucho.

Para enseñar a leer a quienes no saben (alfabetizar).

Para acceder a diversas fuentes de información, libros, revistas, bases de datos, etc.

Para garantizar el acceso a la información por parte de todos los ciudadanos.

Para la sana recreación y el entretenimiento.

Para acceder a las computadoras y a Internet de manera gratuita.

Gracias por su colaboración

Grandes personajes poseedores de grandes bibliotecas

Miriam Belem Cuevas Sánchez *

Una biblioteca puede definirse, desde un punto de vista estrictamente etimológico, como el lugar donde se guardan libros, sin embargo, esta concepción se ha visto superada desde hace tiempo para hacer referencia, en la actualidad, tanto a las colecciones bibliográficas y audiovisuales, como a las instituciones que las crean y ponen en servicio para satisfacer las necesidades de los usuarios.

En nuestro país, algunas personas lograron crear destacadas bibliotecas personales y la Biblioteca de México se dio a la tarea de resguardar y preservar algunas de ellas que pertenecieron a grandes hombres del siglo XX, para quienes los libros fueron su pasión. Sus acervos son el reflejo de su vida, su espíritu, sus intereses, gustos, su trabajo y hasta sus manías. En este recinto se encuentran las bibliotecas forjadas por José Luis Martínez, Antonio Castro Leal, Jaime García Terrés, Alí Chumacero y Carlos Monsiváis. Con este último, iniciamos esta sección donde hablaremos de bibliotecas relevantes, formadas por grandes personajes.

Carlos Monsiváis (1938-2010)

Reconocido como uno de los grandes autores contemporáneos y considerado también un gran talento de la cultura en nuestro país, estudio en la Escuela Nacional de Economía y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); se le considera el padre de la crónica moderna mexicana y destacó notablemente como ensayista y narrador.

* Es licenciada en Psicopedagogía. Actualmente se desempeña como encargada del Departamento de Normatividad de la Dirección General de Bibliotecas.



Sus intereses temáticos fueron muy diversos, desde la cultura popular, el cine, la literatura mexicana y universal, la poesía, la historia, hasta los movimientos políticos alternativos, inclinándose también por la alta política, así como en la cultura de la élite. Monsiváis fue un intelectual importante de izquierda que participó en muchos movimientos, entre los que destacan: el movimiento de la liberación homosexual, el de la libertad sexual, el feminismo y el laicismo.

Se destacó también como crítico, de cuya actividad sobresalen las antologías; *La poesía mexicana del siglo XX*, que hablan de los extensos panoramas de la lírica mexicana; asimismo, escribió alrededor de 100 introducciones de obras históricas, literarias y de cultura popular, de las cuales las más conocidas son las que hizo para las obras de Ignacio Manuel Altamirano, Salvador Novo y Manuel Payno.

Dentro de los géneros literarios, como la crónica, escribió muchos libros como: *Amor perdido* escrito en 1977; *A la mitad del túnel*, en 1983; *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*, realizado en 1987; *Los mil y un velorios*, fue 1994; *Los rituales del caos*, en 1996; *No*

sin nosotros: los días del terremoto, 1985-2005, escrito en el año 2005, y *El centro histórico de la ciudad de México*, en el 2006.

Carlos Monsiváis obtuvo muchos reconocimientos a lo largo de su vida, de los cuales sobresalen: el Premio Nacional de Periodismo 1977, por su trabajo en crónica; el Premio Jorge Cuesta 1986; el Premio Manuel Buendía 1988; el Premio Mazatlán de Literatura 1988 por *Escenas de pudor y liviandad*; Premio Xavier Villaurrutia 1995 por su obra *Los rituales del caos*; en 2001 fue acreedor a la Orden Gabriela Mistral que otorga el Gobierno de Chile; en 2003 fue galardonado con la Medalla al Mérito otorgada por la Universidad Veracruzana, y en 2005 el Premio Nacional de Ciencias y Artes en la rama de Literatura, entre otros.

Monsiváis abarcó diversas áreas del conocimiento y sin duda fue uno de los mejores cronistas de los cambios sociales de su sociedad, siempre utilizando la ironía y el humor ácido para, por un lado, poner en evidencia a la realidad y, por otro, divertirse a costa de ella, ya que era un hombre con gran sentido del humor.



Gozaba de grandes amigos con quienes compartía momentos inolvidables, amistades y familia dan cuenta de cómo era él y los recuerdos que tienen, como Beatriz Sánchez Monsiváis, prima del escritor y representante de la Asociación Cultural El Estanquillo, quien confirma que fue un hombre con excelente sentido del humor, sumamente tranquilo, dedicado a trabajar, leer, ver películas y hablar por teléfono.

Aunque se consideraba de buen carácter, se podría decir también que era una persona muy distante, aunque por lo regular estaba bromeando todo el tiempo. A pesar de que trabajaba todos los días y realizaba las mismas actividades desde el momento en que se levantaba, no le gustaba la rutina. Siempre tenía compromisos y por lo general trabajaba durante la noche y dormía parte del día.



Independientemente de que Beatriz Sánchez fuera familiar de Monsiváis, también fue su asistente desde 1985, ella manifiesta que la característica que definió siempre a Carlos Monsiváis fue su deseo de abarcar y hablar de todo, porque pensaba y miraba las cosas como partes del todo y no como algo aislado, que lo que más le gustaba era la literatura y la poesía. En ocasiones escribía cuentos, novelas y ensayos cuando se los pedían como un trabajo y le gustaba porque podía escribir sobre cultura, cine, teatro, espectáculos

y danza, sin duda todo lo que a él le interesaba, motivo por el cual aceptaba realizar ese tipo de trabajo.

Para Elena Poniatowska, Monsiváis fue un hombre muy directo, concuerda en que tenía un gran sentido del humor y una ironía tremenda, lo que le hacía ver la vida con ojos de gato burlón.

Sin embargo no era una persona de la cual se pudiera decir que se expresaba bien de sus amistades, sino todo lo contrario, él señalaba muchas cosas malas de todos sus amigos y, por supuesto, de sus enemigos también, no creaba ninguna distinción y agarraba parejo con todos.

A la escritora le sorprendía la gran lucidez que Carlos Monsiváis tenía, la cual le permitía conocer todo lo que sucedía en México, por eso se afirma que es el único escritor que hizo una obra de análisis de la realidad mexicana como nadie más lo ha hecho.



Poniatowska señala que también fue un hombre implacable cuyos juicios sobre los demás eran muy serios y definitivos. De igual manera, reconoce que era un gran crítico de la poesía y sabía mucho sobre el tema.

Amigo cercano de Carlos Monsiváis, Javier Aranda Luna, periodista, colaborador y fundador del periódico *La Jornada*, decía que Monsiváis fue una persona que conocía de todo, siempre se caracterizó por ser un hombre muy generoso, aunque a la gente le diera miedo por su apariencia de hombre huraño.

Gustaba estar con los jóvenes que se le acercaban a enseñarle lo que ellos escribían, con la ilusión de que él leyera sus trabajos y les diera su opinión, les dedicaba el tiempo necesario para charlar con ellos de diferentes temas, como la música de moda, e intercambiaban puntos de vista sobre cuáles podrían ser las mejores películas.

Sin duda, Carlos Monsiváis contaba con grandes amistades con las que compartió diferentes momentos y cada uno expresa, a su manera, lo que para ellos era Monsiváis. Por ejemplo, el caricaturista Rafael Barajas *El Fisgón*, platica que como amigo era muy divertido, y recuerda que tenía un sentido del humor muy desorbitado, que tenía la facultad de hacer parodias y chistes de todo por-



que era un hombre enterado e informado de lo que acontecía. Era poseedor de una memoria asombrosa y recordaba diálogos complejos que después podía recitar. Le tenía mucho cariño y lo sigue recordando porque para él, hace mucha falta las críticas de Monsiváis.

Para Jenaro Villamil, periodista destacado en política y medios de comunicación, Carlos Monsiváis fue un gran vocero de la cultura popular mexicana, un hombre irónico, que siempre logró conectarse con el humor del mexicano, lo que lo llevó a tener muchos seguidores.

Decía que como persona era “...excelente amigo, se podría decir que siempre fue muy leal, cuando él te adoptaba como amigo se involucraba en todo lo que te pasaba y él pedía lo mismo, que te involucraras en todo lo que le pasaba.”

“Cabe señalar que era un amigo rígido, te demandaba estar al día con la información, estar al pendiente de los sucesos que acontecían, de las novedades literarias, la música y de todo lo referente al cine que sin duda era algo que disfrutaba mucho. Carlos Monsiváis era muy reservado con su vida íntima, la cual sólo compartía con sus amigos muy cercanos, ya que de ningún

modo la hizo pública porque no le importaba vivir de eso.”

Una parte muy importante en la vida de Carlos Monsiváis fueron sus gatos, quien tuvo una convivencia más cercana con él aseguraba que para el escritor, los gatos eran mejor compañía que las personas. Cuando falleció dieron cuenta de 13 gatos, pero se comenta que llegaron a ser más de 20, todos ellos adoptados, cada gato tenía su nombre y Monsiváis los identificaba claramente, los nombraba: Pío Nonoalco, Carmelita Romero, Evasiva, Nana Nina Ricci, Chocorrol, Posmoderna, Fetiche de peluche, Fray Gatolomé de las bardas, Monja desmateca-



da, Mito genial, Ansia de militancia, Miao Tse Tung, Miss oginia, Miss antropía, Caso omiso, Zulema Maraima, Voto de castidad, Catzinger, Peligro para México, Copelas o maullas, entre otros.



Gran aficionado a la lectura, Carlos Monsiváis fue poseedor de una considerable biblioteca personal que a lo largo de la vida logró reunir, se dice que empezó a coleccionar sus libros desde que se encontraba en segundo grado de primaria; muchos de ellos los adquirió en librerías de acervo viejo y en baratas. Dedicaba una hora al día para ordenarlo y cinco para leerlos, entre libros y folletos en distintos formatos y publicaciones periódicas, que incluye literatura, cuento, teatro, novela y poesía, así como una importante colección de obras sobre cine, fotografía artística, arquitectura y ciencias sociales, logro tener una colección bibliográfica de un poco más de 27, 000 volúmenes.

Integran este acervo obras que abarcan diversos ámbitos de la cultura universal, pero especialmente de la cultura popular mexicana y latinoamericana. Contiene materiales sobre literatura, principalmente cuento, poesía, novela y teatro, además de una amplia sección de obras de autores ingleses y norteamericanos contemporáneos.



También fue amante del cine, su acervo incluye una importante colección de obras que abarcan este tema. Su biblioteca reúne también colecciones de diversas revistas e historietas. También gustaba coleccionar juguetes populares, discos y películas.

Relatoría del XX Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas: “La biblioteca y el lenguaje, una cuestión de identidad”

Adriana Mira Correa*

Organizado por la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura del Gobierno Federal los días 10, 11 y 12 de noviembre del 2021, se llevó a cabo el XX Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas: “La biblioteca y el lenguaje, una cuestión de identidad” en modalidad híbrida: presencial y virtual, contando con la participación de importantes especialistas en el tema y bibliotecarios del estado de Tlaxcala.

Desde la sede de la Secretaría de Cultura en Tlaxcala, la inauguración del evento estuvo a cargo de la titular de esta dependencia, Lic. Alejandra Frausto, quien, tras dar la bienvenida a los bibliotecarios de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, reconoció el trabajo que éstos tuvieron durante la pandemia, destacando que son verdaderos ejemplos y guerreros de la cultura. Durante la apertura del evento, la secretaria estuvo acompañada por el director general de Bibliotecas, Rodrigo Borja Torres, quien también agradeció y dio la bienvenida al personal de la Red.

Durante esta vigésima edición del congreso, se presentó la conferencia magistral “Bibliotecas orales y mecanismos de transmisión de conocimiento”, también se desarrollaron cinco mesas de trabajo: Mesa 1. El lenguaje a través de las generaciones ¿Cómo comunicarse con los usuarios en cada entidad?; Mesa 2. Lenguas originarias indígenas ¿Cómo conocerlas para convivir bibliotecarias / usuarios de las bibliotecas?; Mesa 3. El lenguaje po-

* Es licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana. Actualmente es jefa de Departamento de Seguimiento de la Dirección General de Bibliotecas.

pular: refranes, coplas y lírica folklórica. Los recursos lúdicos para favorecer experiencias de intercambio cultural; Mesa 4. Bibliotecas públicas: un espacio comunitario para preservar la identidad; Mesa 5. La importancia de la biblioteca para preservar el lenguaje identitario. El gran reto de ser incluyente.

Como parte de la ceremonia de inauguración en el Teatro Xi-cohtécatl, Leticia Ahuatzí Cervantes, coordinadora estatal y directora de la Biblioteca Central “Miguel N. Lira”, señaló como objetivo del congreso organizar acciones conjuntas a favor de la sensibilización en torno al respeto, uso y promoción para la inclusión de la diversidad lingüística y lenguas de los pueblos indígenas, dentro de los espacios que conforman la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.



En el mismo escenario del teatro, el director general de Bibliotecas también pronunció unas breves palabras en las que destacó el importante crecimiento de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, con una presencia en el 99% de municipios en el país. También manifestó sentirse orgulloso por el esfuerzo y trabajo realizado por los bibliotecarios de la Red durante la pandemia.



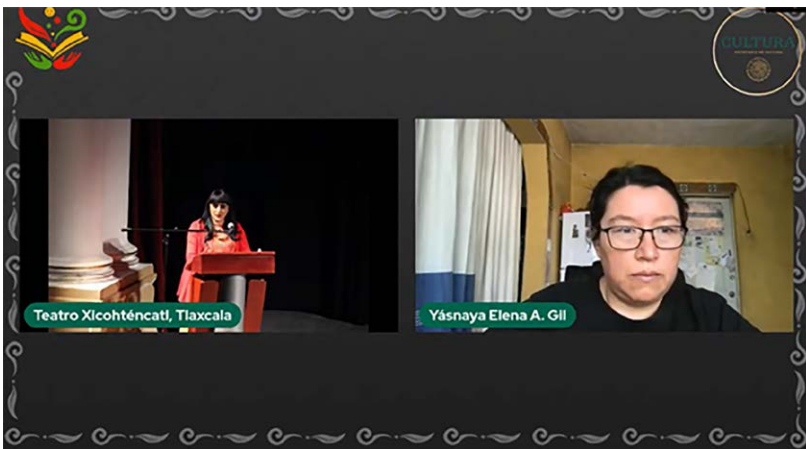
En su oportunidad, Antonio Martínez Velázquez, director del Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, refirió que serán las bibliotecas públicas y la política alrededor ellas, vinculada con la educación en lengua, con bibliotecas que tengan colecciones y que promuevan la lengua como sentido de identidad, lo que logrará revertir el proceso de desaparición de las lenguas originarias.

Formalmente, el evento inició con la presentación del titular de la Dirección General de Bibliotecas denominada “Red Nacional de Bibliotecas Públicas: El valor de las redes de apoyo para superar una pandemia”, en la que hizo referencia a las distintas pandemias que a lo largo de la historia han azotado a la humanidad. Destacó cómo la última pandemia cambió la percepción que se estaba generando sobre la utilidad de la biblioteca en el mundo actual, con predominio de la tecnología e internet, pues al estar confinados en casa, los libros volvieron a mostrar su gran valor y las bibliotecas se convirtieron en la tabla de salvación para muchas personas. Resaltó las acciones realizadas por los bibliotecarios y por la propia Dirección General de Bibliotecas durante la pandemia, destacando la importancia de trabajar en equipo.

En el marco del congreso, en el Teatro Xicohtécatl del estado de Tlaxcala, se realizó la presentación de la obra de títeres de mesa *El árbol de las maravillas*, representada por el Colectivo Yolotl Teatro, integrado por jóvenes de diferentes disciplinas. Asimismo, se llevó a cabo la proyección en video del libro *El Tlacuache Aguamielero*, del maestro Víctor José Palacios.



Posterior a estas actividades culturales, se desarrolló la conferencia magistral “Bibliotecas orales y mecanismos de transmisión de conocimiento” dictada por Yásnaya Elena Aguilar Gil, activista de derechos lingüísticos e investigadora mexicana, en la que se abordó la diversidad lingüística que existe en nuestro país y en el mundo entero, sin embargo, actualmente la humanidad enfrenta el gran reto de la pérdida de estas lenguas.



Muchas de las lenguas tienen una rica tradición de escritura, pero existe el prejuicio de pensar que el valor de las lenguas depende de su escritura y no es así. Todas las lenguas son completas, complejas y con mecanismos de transmisión de conocimiento; la tradición escrita les da un mecanismo particular para transmitir conocimientos, pero no es la única y no está correlacionada con la complejidad ni con el valor que pueden tener las lenguas del mundo. Existe otro mecanismo fundamental de transmisión conocido como tradición oral, que no se sustenta solamente en la oralidad, sino en la memoria. En este contexto, las bibliotecas deben con-

siderarse no solo como lugares donde están guardados libros, sino conocimiento; pensarlas como lugares donde pueden confluír ambas tradiciones, donde se dé espacio para que nuevas generaciones aprendan las técnicas y puedan adquirir el corpus de la tradición oral de las comunidades, para lo cual se requiere que no sean bibliotecas monolingües, sino que reflejen la posibilidad de una gran diversidad, según los territorios en los que se encuentren.

Por lo que respecta a la Mesa 1. “El lenguaje a través de las generaciones ¿Cómo comunicarse con los usuarios en cada entidad?” la Mtra. Rocío Minerva Casariego Vázquez, directora de Desarrollo Intercultural de la Secretaría de Cultura, mencionó que las bibliotecas deben tener una identidad y acercarse al habla de sus comunidades. En la Red Nacional de Bibliotecas Públicas existen 400 bibliotecas ubicadas en comunidades en contextos indígenas que, al igual que el resto de las bibliotecas, tendrían que promover la documentación de la sabiduría y de las formas de habla de las lenguas indígenas y empezar a incorporar dentro del catálogo universal el habla viva, el saber vivo de estas comunidades para que, poco a poco, ellas se empiecen a comunicar con la biblioteca y los bibliotecarios con los hablantes.

Por su parte, Jesús Yohualli López Javier, coordinador de Lenguas Indígenas en la Universidad Autónoma Chapingo, destacó la necesidad de fortalecer nuestro patrimonio cultural, principalmente el lingüístico, a través de las bibliotecas para crear realmente las condiciones que den presencia a todo el conocimiento milenario de nuestros pueblos en estos recintos y en los libros.



Erwin Limón González, coordinador estatal de Bibliotecas del estado de Chihuahua, mencionó que la biblioteca es más que un repositorio de ideas, la biblioteca es una “Posibilidad”. En ella y a través de ella el ser humano entiende la importancia de cuestionar la realidad y las ideas mismas, la Biblioteca es la memoria del hombre y el metadiscurso de todas las voces posibles de la sociedad pasada, la actual y la que ha de venir.

Finalmente, Macrina Pérez Vásquez, bibliotecaria de la comunidad de Santa María Tlahuitoltepec Mixe, donde se habla el Ayuujk, comentó su experiencia en el desarrollo de actividades que fomentan el aprendizaje de esa lengua, y ha procurado que las conversaciones con los usuarios sean en Ayuujk, de igual manera las identificaciones de los libros están en lengua Materna, para tener presente no solo la lectura, sino también la escritura Ayuujk y de esta manera coadyuvar al fortalecimiento de la cultura y la lengua.

La Mesa 2. “Lenguas originarias indígenas ¿Cómo conocerlas para convivir bibliotecarias/usuarios de las bibliotecas?” inició con la participación del director general del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, Juan Gregorio Regino, quien señaló que no coexisten de manera simétrica las lenguas originarias del país con lenguas como el español, debido a la castellanización que creó una política de desplazamiento de estas lenguas y que llevó a desconocer la diversidad lingüística del país, pero además a entenderla como parte de un atraso y señal de ignorancia, así como a considerar que las lenguas indígenas no son lenguas, sino dialectos. Estas concepciones, que han permeado la conciencia incluso de los mismos hablantes y de toda la sociedad del país, hoy se tienen que revertir.

Posteriormente, el director de Investigación del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, Nicandro González Peña, señaló que debe asumirse el reto de transformar la idea de biblioteca como espacio que alberga un acervo de muchas civilizaciones, lenguas y culturas, pero en español, para dar pie a una perspectiva multicultural, multilingüe donde haya obras escritas en diferentes lenguas, que den cabida a las 68 lenguas indígenas que se hablan en el territorio nacional. Se planteó la necesidad pensar en modelos alternativos de bibliotecas, donde la transmisión del conocimiento no se reduzca a textos escritos, ya que hay una gran cantidad de textos orales, textos textiles y códices que deberían ser parte, al



menos en el ámbito comunitario, de un acervo fundamental que nos acerque a la cultura y a esas otras formas de escrituración que existen.

En esta perspectiva comunitaria, las bibliotecas podrían ser laboratorios donde estén la oralidad, las bibliotecas vivas, donde los ancianos, los sabios de las comunidades, los expertos de plantas, faunas, tierra, lectores de la naturaleza pueden estar ahí, lo que implica no necesariamente textos escritos o soportes escritos, sino archivos orales, archivos vivos, bibliotecas vivas, bibliotecas orales, bibliotecas vivientes, bibliotecas sin muros, bibliotecas de telares, de indumentarias, de muchísimos otros códigos y soportes donde está el conocimiento indígena.

En su oportunidad, Vidal Ramírez Pineda, coordinador de la Red Estatal de Bibliotecas Públi-

cas de Oaxaca, apuntó que la Biblioteca Pública al vincularse con la comunidad se vuelve un motor indispensable, un espacio de convivencia, de intercambio, de creación y recreación. Se convierte en un espacio para la inclusión, el respeto a la diversidad cultural, donde se promueve y alienta la coexistencia de varias lenguas.

Así mismo, se comentó que la existencia de colecciones en lenguas indígenas en las bibliotecas apoya el conocimiento de nuestros pueblos, como en el caso particular de Xocen, en Yucatán, comentado por Natalio Noh Ku, bibliotecario de esa comunidad, donde la biblioteca cuenta con materiales escritos en maya y se realizan diversas actividades en esa lengua.

Durante el desarrollo de la Mesa 3. “El lenguaje popular: refranes, coplas y lírica folklórica. Los recursos lúdicos para

favorecer experiencias de intercambio cultural”, Pavel Granados, director de la Fonoteca Nacional, habló de los acervos de esta institución, los que constituyen nuevas fuentes de información, ya que muchas veces se piensa que lo sonoro únicamente tiene relación con la música, y si bien buena parte de los audios de la Fonoteca son musicales, muchos de ellos tienen una gran relación con la literatura, la historia, el habla, lo popular. Por ello, es estratégico para la Fonoteca sumarse a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas para proponer conexiones en los distintos estados de la República, para que las bibliotecas estatales o municipales puedan tener conexión remota con la Fonoteca y puedan acceder a sus materiales. A la par, la maestra Carmen Galindo, hizo gala de su ingenio y conocimiento sobre las tantas formas en que el lenguaje se divierte mediante la lírica infantil, a través de canciones, adivinanzas, refranes y juegos de palabras, entre otros recursos lingüísticos.



La maestra Esmeralda Foncerrada Cosío, jefa del área de Bibliotecas de Jalisco, hizo referencia a que las bibliotecas públicas son espacios vivos, donde dialogar, escuchar, reír, jugar, aprender y disfrutar deben ser las constantes, para ello el lenguaje popular, que también está vivo, es una herramienta fundamental. El uso de refranes, coplas y lírica folklórica en las bibliotecas públicas es un recurso cultural que refleja un momento sociohistórico accesible a todas las personas, asimismo el uso de un lenguaje tradicional, que además es divertido por la carga de humor o por las exageraciones

que llega a utilizar, constituye un recurso lúdico para acercar a las comunidades de una forma amigable al consumo cultural que enriquece el bienestar personal y social de manera cotidiana.

La narradora y cuentacuentos Gloria Berenice Salas González, quien también es bibliotecaria del Estado de México, compartió su experiencia al utilizar el lenguaje popular, las rondas, las rimas y los cuentos para acercarse a los usuarios y por medio de la poesía, de esta lírica y de diversos recursos lúdicos, lleva el lenguaje popular para fomentar el intercambio cultural.

En la mesa 4 se abordó el tema de las “Bibliotecas públicas: un espacio comunitario para preservar la identidad”, donde se compartieron experiencias de vinculación comunitaria que se podrían implementar en las bibliotecas públicas para tejer y fortalecer relaciones con las comunidades circundantes y con los pueblos originarios de la localidad.

Johan Trujillo Argüelles, directora del Centro de la Imagen, afirmó que la biblioteca pública forma parte de la comunidad en la que está ubicada y ello le abre una oportunidad valiosa para ser un puente y un agente mediador, para lo cual es fundamental conocer a las personas de esa comunidad y tomar en cuenta su contexto y realidad.

Asimismo, Cintia Karen Garcilazo Maya, de Vinculación Cultural, compartió estrategias que tienen que ver con la inclusión, la diversidad, la interculturalidad, la intergeneracional, la memoria colectiva y la interseccionalidad. Resaltó el interés de pensar las bibliotecas como espacios de encuentro, diálogo, interacción y construcción de saberes y significados, como espacios que fomentan la creatividad, el pensamiento artístico y reflexivo, el ejercicio de escucha, la acción y la participación activa de los públicos, tanto dentro como fuera de sus muros. Pensar las bibliotecas más allá de un espacio para la consulta y la lectura, como espacios abiertos e incluyentes, vivos, hospitalarios, empáticos, que den cabida al gozo, al afecto, al reconocimiento del otro, a la compartición, a la convivencia, como espacios que tejen relaciones, que hacen comunidad, que fortalecen el sentido de pertenencia y a su vez la identidad.



El coordinador de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas de Durango, Francisco Ciceña Zaragoza, resaltó la importancia de que la biblioteca tenga una participación más activa en la generación y en la conservación de la identidad, especialmente en las localidades indígenas donde se les impone un modelo de biblioteca, exógeno o extranjero, y a veces a la población de esas localidades les resulta difícil entrar en la dinámica de ese modelo porque tienen una cosmovisión diferente. El libro como único medio de almacenamiento y difusión del conocimiento no encaja del todo en una comunidad que puede almacenar el conocimiento en un grabado, en una canción, en tejidos que forman grecas con patrones y significados muy especiales propios de su cultura; donde la oralidad también juega un papel fundamental.

En su participación, Karla G. Consuegra Pérez, subdirectora de Servicios de Información de la Biblioteca de México, habló sobre la experiencia de la Sala Infantil de este recinto, sala que es facilitadora de la multiculturalidad y de la modernidad, lugar donde los niños usuarios encuentran la posibilidad de sumar a su búsqueda individual referentes de lenguaje, de comunicación, de conceptualización y que, en su proceso propio del desarrollo, suman a su estado de dinamismo la búsqueda de identidad.

Finalmente, esta mesa concluyó con la aportación de Alma Hernández, responsable de la biblioteca Rosario Castellanos de Guanajuato, quien se refirió a las Bibliotecas como vehículo de intervención social y dio a conocer la experiencia de una asociación civil que considera las bibliotecas como un vehículo de intervención social.

A través de sus diferentes líneas de acción las bibliotecas se convierten, más allá de ser espacios de información, en espacios de encuentro que permitan fomentar el desarrollo de líderes comunitarios, que, al estar apoyando a las personas en diversos segmentos, como capacitaciones y aprendizajes, pasan de ser beneficiarios a ser parte activa de su comunidad, además de que se otorga a estos espacios y a los servicios una perspectiva humana.

En la última mesa de discusión, que abordó la temática de “La importancia de la biblioteca para preservar el lenguaje identitario. El gran reto de ser incluyente”, José Mariano Leyva Pérez Gay, director de la Biblioteca de México, cuestionó los conceptos de normalidad, discapacidad y de inclusión, pues en torno a estos términos se

ha creado un lenguaje que más que acercar y comunicar de manera efectiva, lo que hace, generalmente, es alejar y confundir. Más que pensar en una inclusión, tenemos que pensar en una nueva sensibilidad y en un nuevo entendimiento, ampliar nuestro panorama y tener un nivel de comunicación y de sensibilidad nuevo.

El subdirector de Servicios Bibliotecarios de la Biblioteca Vasconcelos, Francisco Salvador Nava, retomó el concepto de biblioteca pública contenido en el Manifiesto de la UNESCO para destacar que los servicios de la biblioteca se prestan sobre la base de igualdad de acceso para todas las personas, donde deben ofrecerse servicios y materiales especiales para aquellos usuarios que por una u otra razón no pueden hacer uso de los servicios y materiales ordinarios,



por ejemplo, minorías lingüísticas y personas con discapacidad, entre otros. Sin embargo, aunque pareciera que este concepto prácticamente resuelve el problema de inclusión al abrir las puertas de la biblioteca a un sinnúmero de personas, en realidad no es así.

Aseveró que el hecho de contar con un intérprete en lengua de señas o tener señalización en braille no es signo de inclusión, pues ésta va más allá de un concepto, de cumplir un requisito o de una actitud meramente política. La inclusión trae nuevos retos también a la biblioteca pública para poder ofrecer a ciertos sectores algo más que los materiales de sus acervos, sino que se les deben ofrecer actividades y servicios que vayan enfocadas a buscar integrar los a la comunidad.

Rosa Carolina Lozano Tovar, quien se desempeña como coordinadora de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas de Baja California, refirió que en esta entidad se cuenta con cinco pueblos originarios, con comunidades indígenas constituidas por población flotante proveniente de otros estados y la migración internacional, lo que representa un gran reto para las bibliotecas al momento de ofrecer sus servicios, pues estos sectores quieren seguir conservando su lengua materna y sus tradiciones, lo que dificulta la comunicación y atención, no obstante, se está trabajando para ser incluyentes.

La mesa concluyó con la exposición del Rosalba Vázquez Castillo, líder coordinador de Proyectos de Atención a Bibliotecas de la alcaldía Venustiano Carranza en la Ciudad de México, quien describió las actividades que se realizan en esa demarcación para revitalizar espacios e implementar acciones que permitan la sana convivencia y la integración de la población, con el propósito de fomentar la cultura, la inclusión y la cohesión social para el goce efectivo de los Derechos Culturales y Sociales. Específicamente en bibliotecas de esa alcaldía, se llevan a cabo acciones puntuales que combinan diversas actividades de lectura, recreación y esparcimiento, lo que ha permitido que se visibilicen a las bibliotecas como espacios que brindan servicios integrales con el propósito de sensibilizar, motivar y estimular el fomento a la lectura y el fortalecimiento cultural, así como a mejorar y fortalecer las condiciones de vida de la población.



Como cierre de los trabajos de este congreso, el moderador de cada mesa presentó sus conclusiones y el director general de Bibliotecas dirigió unas palabras de agradecimiento a quienes siguieron el congreso, a su equipo de trabajo y a todas las personas involucradas en la organización. Asimismo, presentó el video de la cantante de ópera de origen mixe María Reyna, actividad con la cual se dio por concluido el XX Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas.

Convocatoria para publicar en las ediciones 2022 y 2023 de la revista digital BIBLIOTECARIO

Bibliotecario es una revista semestral de la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura que se constituye como un medio de comunicación entre los integrantes de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y también como un espacio de diálogo abierto a múltiples voces para interactuar con otras instancias y diversos actores cuyo quehacer repercute en la labor bibliotecaria. Aspira a ser un puente de integración de la familia bibliotecaria y un espacio común que invite al conocimiento, la reflexión, la difusión y promoción de ideas que impulsen el análisis que conlleve a acciones para mejorar las bibliotecas públicas y fortalecer la labor de quienes día a día aportan sus conocimientos y esfuerzos en estos recintos.

La revista *Bibliotecario* abre su convocatoria a personal de la Red Nacional, estudiantes, profesores, investigadores, bibliotecarios y demás promotores del conocimiento, para que envíen trabajos de investigación, reflexión teórica y metodológica, relacionados con la bibliotecología y disciplinas afines susceptibles de ser publicados en sus próximos números semestrales de 2022 y 2023, de acuerdo con los siguientes criterios.

La temática es libre, siempre y cuando los textos que se presenten para su posible publicación aborden temas relacionados con la bibliotecología y disciplinas afines o complementarias que tengan alguna relación con las bibliotecas públicas, bibliotecas en general, los libros, la lectura y la escritura, abordados desde el punto de vista histórico, sociológico, antropológico, semiótico, filosófico, pedagógico, etcétera.

Cada texto recibido será sometido a revisión, por parte del

Coordinación Editorial, a fin de determinar la pertinencia de su publicación, de acuerdo con los lineamientos establecidos en las Normas Editoriales que se anexan.

Todo trabajo deberá remitirse a las direcciones electrónicas: falcalam@cultura.gob.mx y amira@cultura.gob.mx o bien a: revista Bibliotecario, Tolsá No. 6, Colonia Centro, C. P. 06040, Ciudad de México, sujetándose a lo estipulado en las Normas Editoriales.

Las fechas de publicación de cada uno de los números son: 1 de junio y 1 de diciembre.

Agradecemos el interés por colaborar y compartir su trabajo con nuestra revista.

Normas Editoriales

Las presentes normas tienen como objetivo establecer y presentar de manera clara los lineamientos para el proceso de revisión y selección de textos a publicarse en la revista *Bibliotecario*.

Para que un editorial, artículo, ensayo o reseña sea publicado, es necesario que sea sometido al procedimiento siguiente:

- a) Recepción de colaboraciones.
- b) Asignación de un número de seguimiento.
- c) Revisión y evaluación de la Coordinación editorial.
- d) Resultado de evaluación.
- e) Publicación.

a) Recepción de colaboraciones

La recepción de colaboraciones será a través de convocatoria abierta durante todo el año. Deberán ser enviadas a Revista Bibliotecario, Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura, Tolsá no. 6, Colonia Centro, C. P. 06040, Ciudad de México, o a las direcciones electrónicas falcalam@cultura.gob.mx y amira@cultura.gob.mx

Los autores deberán especificar qué tipo de texto envían y cumplir con los criterios que especifican estos lineamientos para cada tipo de texto.

Los textos deberán remitirse en español o en alguna lengua indígena mexicana. En este último caso, es indispensable que el autor envíe también la traducción al español del texto, para su revisión.

Las obras serán de reciente publicación (no más de dos años de antigüedad respecto al año en que se envían). Las reseñas se someterán al dictamen de la Coordinación editorial.

Cada texto deberá enviarse firmado por su autor acompañado de un archivo electrónico con una breve ficha de autor(a/es/as)

con los siguientes datos: nombre(s) completo(s), dirección postal, teléfono, nacionalidad, institución en la que se formó y el grado obtenido, adscripción institucional actual.

Formato

Todos los textos deberán estar elaborados en procesador de palabras *Word*, letra *Times New Roman* de 12 puntos, interlineado de 1.5, márgenes superior e inferior de 2.5 cm y derecho e izquierdo de 3 cm con páginas numeradas.

Extensión

La extensión mínima de los textos será de 5 cuartillas y máxima de 20 (una cuartilla equivale a 1 800 caracteres); para el editorial, de dos a tres cuartillas; los ensayos entre 15 y 25 cuartillas; las reseñas tendrán una extensión mínima de tres cuartillas y máxima de cinco.

Resumen

El texto debe llevar un resumen de no más de 200 palabras en español, Se deberá incluir la información siguiente sobre cada uno de los autores: Nombre, nacionalidad, grado académico y nombre de la institución de egreso, adscripción institucional, distinciones obtenidas, áreas de interés y líneas de investigación, así como correo electrónico..

Cualquier fuente inédita y comunicaciones personales no deben incluirse como referencias, sino que deben anotarse en el texto del manuscrito entre paréntesis, al final de la oración que apoyan.

La lista de referencias debe incluir solo aquellas empleadas directamente en el contenido del artículo. El autor debe considerar que la revista sólo permite menos de un 20 % de autocitas en el cuerpo del texto y hasta 10 % de autorreferencias.

Citas

Las citas textuales cumplirán con lo dispuesto en el estilo autor-año de The Chicago Manual of Style (http://www.chicagomanual-ofstyle.org/tools_citationguide.html). Considerar además lo siguiente:

Las citas cuya extensión sea de hasta cuatro líneas formarán parte del párrafo y se delimitarán con comillas dobles (“ ”).

Citas de cinco líneas en adelante se pondrán en párrafo aparte, con sangría izquierda de 1 cm, letra e interlineado igual al del resto del texto.

Notas

Las notas se indicarán con números arábigos en orden consecutivo y serán presentadas al final de cada página.

Tablas

No se aceptarán en forma de imágenes, deben provenir directamente de un programa como Excel o realizarse en el propio Word, incluidas en el texto. El título de la tabla debe ser conciso y en relación directa con su contenido.

Gráficas

También deberán ser enviadas en Excel para su edición. Deben consignar con exactitud la fuente y/o permisos correspondientes. Cuando su extensión lo requiera, irán en páginas aparte.

Imágenes, dibujos, fotografías

Se considerarán como figuras los esquemas, gráficos, fotografías, dibujos, mapas, entre otros y deben ser enviadas de manera independiente, a color o en escala de grises según sea el caso, a 300 dpi y en formato TIF o JPG. Las figuras que no cumplan con estas características serán devueltas al autor y el artículo no podrá ser publicado. Las figuras de autoría distinta al autor del artículo deben indicar la fuente de donde provienen.

Todas las fotografías, gráficas, esquemas y diagramas deben referirse como Figuras y numerarse consecutivamente en el texto con números arábigos (p.ej. Figura 2).

Deberán entregarse en un archivo PDF para ver cómo quedarán en la versión final, así como el archivo original donde se generó. Cuando su extensión lo requiera, irán en páginas aparte. En caso de duda, solicitar mayores informes en las siguientes direcciones electrónicas: falcalam@cultura.gob.mx y amira@cultura.gob.mx

b) Asignación de un número de seguimiento

Una vez recibido el texto le será asignado un número de seguimiento, mismo que se notificará a los autores con lo que iniciará, formalmente, el proceso de revisión editorial.

c) Revisión y evaluación de la Coordinación editorial

Criterios de aceptación: - Ser un artículo original - Apegarse a las presentes normas editoriales. - Que el contenido sea acorde al perfil temático de la revista.

d) Resultado de evaluación

Los posibles resultados del proceso de evaluación son:

Aprobado: cuando la evaluación establece que puede publicarse tal y como se presenta.

Condicionado: cuando la evaluación recomienda su aprobación, pero con sugerencias de pequeñas modificaciones o revisiones. La aceptación del manuscrito la verificará la Coordinación editorial una vez que los autores modifiquen su texto a partir de las sugerencias o recomendaciones planteadas, teniendo para ello un plazo específico que le será comunicado, debidamente, por la misma Coordinación editorial.

Rechazado: cuando los autores no cumplen con las normas editoriales o rechazan las sugerencias o recomendaciones en el plazo informado por la Coordinación editorial.

e) Publicación

Los textos aprobados serán publicados por orden de aceptación y disponibilidad de espacio en la edición más cercana. Los derechos de los trabajos publicados serán cedidos, automáticamente, por los autores a la revista, lo que no impide que autoricen su difusión impresa y electrónica mediante el formato correspondiente, proporcionado por la Coordinación editorial.

Los autores son responsables directos de las ideas, opiniones, juicios, enfoques, etcétera, expuestos en ellos.

Criterios de evaluación

Artículo. Los trabajos de investigación deben contemplar: Introducción, Metodología, Resultados y Conclusiones. Excepcionalmente, puede haber variaciones a criterio de los autores dependiendo del tipo de trabajo y su diseño. La extensión mínima de los artículos será de 20 cuartillas y máxima de 30 (una cuartilla equivale a 1 800 caracteres) incluyendo cuadros, figuras y bibliografía.

Deben escribirse con una redacción clara, coherente, precisa y con el uso correcto de las reglas gramaticales. Además, cumplir con la estructura siguiente: título en idioma nativo e inglés, resumen en idioma nativo e inglés, palabras clave en idioma nativo e inglés, y el cuerpo del artículo.

Editorial. Ofrece un análisis resumido sobre tópicos emergentes y de actualidad del área disciplinar, puede realizar una valoración más profunda sobre investigaciones publicadas o en curso. El texto será sometido a evaluación editorial y será solicitado a expertos por el director o la Coordinación editorial de la revista. Su extensión será de dos a tres cuartillas.

Ensayo. El ensayo científico es un ejercicio de argumentación de ideas en torno a una pregunta, objetivo o hipótesis central. Es un ejercicio reflexivo donde el autor expone ar-

gumentos sustentados por teoría y referentes empíricos de primera mano, de forma clara y coherente. El texto es sometido a evaluación editorial y su extensión deberá ser entre 15 y 25 cuartillas.

Reseña. Es un texto argumentativo que tiene como objetivo caracterizar una obra para que el lector reconozca en ella su utilidad e importancia. En este caso puntual, las obras a reseñar son libros, base de datos bibliográficos, portales académicos, repositorios académicos y tecnologías de la información aplicadas al área del quehacer investigativo de las Ciencias Bibliotecológica y de la Información, así como sus áreas afines. Este tipo de contribución es sometida a evaluación editorial y su extensión será de tres a cinco cuartillas.

Privacidad. Los datos personales de los autores que envíen su colaboración se usarán, exclusivamente, para los fines de la revista y no se proporcionarán a terceros o utilizarán con otros fines.

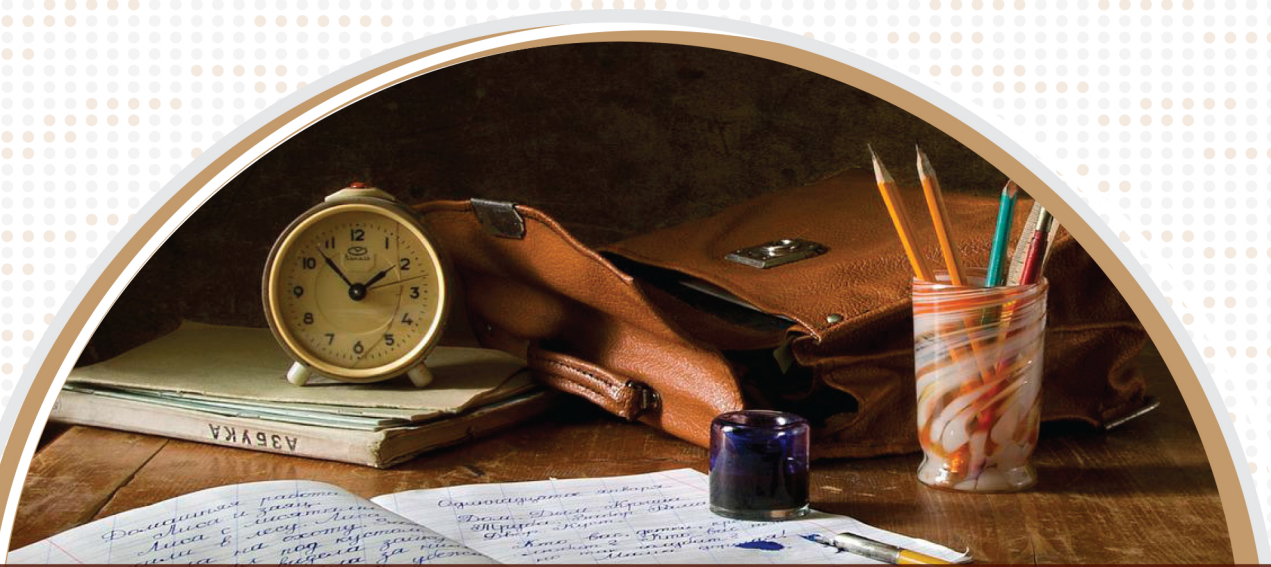
Transparencia. Cada colaboración es revisada por la Coordinación editorial con el fin de detectar plagio, para ello se usarán herramientas específicas disponibles en la web. Adicionalmente, se exige a los autores que firmen y remitan a la revista un compromiso de originalidad de los textos presentados.

La Dirección General de Bibliotecas a través de la Dirección de Normatividad Entrenamiento e Información te invitan a participar en la

CONVOCATORIA

para publicar textos en las ediciones 2022 y 2023 de la revista digital *El Bibliotecario*

La revista *El Bibliotecario* abre su convocatoria a personal de la Red Nacional, estudiantes, profesores, investigadores, bibliotecarios y demás promotores del conocimiento, para que envíen trabajos de investigación, reflexión teórica y metodológica relacionados con la bibliotecología y disciplinas afines susceptibles de ser publicados en sus próximos números semestrales de 2022 y 2023.



Mayores informes comunicarse con la
Lcda. Adriana Mira Correa al correo: amira@cultura.gob.mx
Tel.: 5541550800 ext. 3720



DIRECCIÓN GENERAL
DE BIBLIOTECAS



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA